

Oraciones completivas de sustantivo: un análisis contrastivo entre portugués y español

ANTON GRANVIK

Hanken School of Economics, Helsinki

RESUMEN. El objetivo de este estudio es investigar la relación entre tres diferentes variantes de lo que se denomina la construcción encapsuladora (CxE) (Schmid 2000; Rodríguez Espiñeira 2010), es decir, las secuencias N *de que*-oración completiva, N *que*-oración completiva y N *de* + infinitivo. Se contrastan las tres variantes de la construcción en español y portugués con el fin de averiguar si existen diferencias significativas entre ambas lenguas, algo que cabe asumir teniendo en cuenta dos hechos diferenciadores: a) la ausencia del dequeísmo como tal en portugués y, b) la existencia del infinitivo flexionado en portugués. El análisis se basa en dos grandes corpus electrónicos, el *Corpus del español* (Davies 2002-) y el *Corpus do português* (Davies-Ferreira 2006-) y tiene como marco teórico la Gramática de construcciones (CxG). Así, el punto de partida son las secuencias N *de que*, N *que* y N *de* infinitivo, cuyos usos en las dos lenguas se investigan mediante el análisis colostruccionista (*Collostructional analysis* (Stefanowitsch-Gries 2003)). El análisis se concentra específicamente en los diferentes sustantivos que aparecen en la posición de núcleo de la CxE. Las diferencias en la combinatoria léxica de las tres variantes de la CxE se interpretan como indicios de divergencias y semejanzas entre ellas.

Palabras clave: Oraciones completivas de sustantivo, análisis colostruccionista, análisis contrastivo de español y portugués, *de que*, infinitivo.

ABSTRACT. The aim of the present study is to investigate the relationship between three variants of what is referred to as the shell construction (CxE) (Schmid 2000; Rodríguez Espiñeira 2010), that is, the sequences N *de que*-clause, N *que*-clause and N *de* + infinitive. The three alternate constructions in Spanish and Portuguese are contrasted in order to find out whether there are significant differences between the two languages, as can be assumed on the basis of two important pieces of information: a) the absence of *dequeísmo* in Portuguese; b) the existence of an inflected infinitive

Data de recepción: 12.05.2014 • Data de aceptación: 11.07.2014.

form in Portuguese. The analysis is based on data retrieved from two large electronic corpora, *Corpus del español* (Davies 2002-) and *Corpus do Português* (Davies-Ferreira 2006-), and adopts Construction Grammar (CxG) as theoretical framework. The starting point is the sequences *N de que*, *N que* and *N de + infinitive* in Spanish and Portuguese, the usage of which is submitted to a *Collostructional analysis* (Stefanowitsch-Gries 2003). The analysis is specifically concerned with the different nouns that appear in the head position of the CxE. Differences in collocation patterns are interpreted as indicating relative similarity and distinctiveness between the three formal alternatives of the shell construction.

Keywords: Nominal complement clauses, collostructional analysis, contrastive analysis of Spanish and Portuguese, *de que*, infinitive.

1. INTRODUCCIÓN

En español, lo normal es que las oraciones completivas incluyan una preposición ante *que* siempre que esta sea regida por el elemento núcleo; es el caso de verbos como *confío en que*, sustantivos abstractos como *el hecho de que* o adjetivos como (*estoy*) *contento con que...* Usar una preposición con expresiones como *confiar*, *hecho* y *contento* no es nada fuera de lo común en las lenguas románicas o europeas cuando al elemento regente le sigue un sustantivo o un infinitivo, pero sí es más excepcional que siga presente la preposición cuando el complemento es de carácter oracional y va introducido por el nexa *que*. En estos casos, lenguas como el francés, el inglés o el ruso utilizan simplemente la conjunción subordinante, como revelan los ejemplos (1) a (3):

- (1) a. J'ai confiance en toi / J'ai confiance *que* tu vas m'aider.
b. La notion de s'aider / la notion *qu'*on doit s'aider.
- (2) a. I trust in you / I trust *that* you will help me.
b. The notion of helping one another / the notion *that* one must help one another.
- (3) a. Я надеюсь на тебя / *что* ты сможешь мне помочь.
b. Представление о помощи другим / Представление (о том), *что* другим надо помогать/помочь.
- (4) a. Tengo confianza en ti / *en que* me vas a ayudar.
b. La noción de ayuda mutua / la noción *de que* hay que ayudarse mutuamente.
- (5) a. Tenho certeza disso / *de que* vais me ajudar.
b. A noção de ajuda mútua / a noção *de que* é preciso ajudar-se mutuamente.

Como ilustran las expresiones de (4) y (5), solo el portugués parece compartir con el español el hecho de conservar la preposición ante *que* completiva¹. Esta

¹ Es verdad que en las lenguas escandinavas, como hacen notar Bogard-Company (1989: 261), es posible mantener la preposición ante la conjunción subordinante, pero mi intuición como hablante

introducción o conservación de la preposición en un contexto donde otras lenguas no la usan supone un rasgo innovador del sistema gramatical del español y del portugués en relación con el latín, que no conocía el uso de preposiciones antepuestas a las conjunciones subordinantes (*cf.* Serradilla 2010, Bogard-Company 1989). Varios investigadores han coincidido en señalar que en español el aumento de la construcción con preposición se da entre los siglos XVI y XVII (Girón Alconchel 2004: 879; Barra Jover 2002a; Bogard-Company 1989), si bien Serradilla (1995, 2010) demuestra que existen ejemplos con preposición en los textos de toda la época medieval.

Como es bien sabido, en el caso de las completivas de sustantivo, en español la preposición más frecuentemente usada ante *que* es *de* (*cf.* Moreno de Alba 2009: 1401; Rodríguez Espiñeira 2003: 166), lo cual se debe a una variedad de factores, entre los que suelen mencionarse al menos los siguientes: *de* es la única preposición que se gramaticaliza hasta tal grado que pierde su significado convirtiéndose en un mero nexo de subordinación (Sánchez Lancis 2013; Rodríguez Espiñeira 2010; Serradilla 1995; Cano 1977-1978, 1984, 1985); *de* es la preposición nominal por excelencia (*cf.* Fernández Ramírez 1986: §78.3), lo cual explica que aparezca con particular frecuencia en las más variadas relaciones entre dos elementos de tipo nominal, incluyendo las completivas; *de* es una preposición de régimen verbal frecuente y, finalmente, *de* se combina comúnmente con adverbios y locuciones adverbiales para crear locuciones prepositivas (*cf.* Granvik 2013). Todo esto significa que la secuencia V/N/Adj *de (que)* debe tener una presencia considerable en la conciencia lingüística de los hablantes, lo cual puede considerarse un importante requisito para su extensión. Añadiendo a estos factores algunas tendencias de cambio lingüístico, como son la analogía y la ultracorrección, no están lejos las explicaciones estándar del *dequeísmo*, fenómeno típico del español contemporáneo que supone un estadio avanzado de generalización de *de* ante *que* completiva. Al contrario de lo que ocurre en español, sin embargo, en portugués no existe *dequeísmo* como tal, pese a que parecen existir todos los requisitos para su existencia². En última instancia, es este paralelismo parcial entre el español y el portugués en lo que concierne al uso de la secuencia *de que* lo que origina el presente estudio.

nativo del suco es que la ausencia o presencia de la preposición depende de una variedad de factores, entre ellos, el lexema núcleo y la preposición en cuestión, el contexto de uso y el registro. Lo que está claro es que no puede hablarse de una generalización del uso de la preposición tal y como ocurre en español y, como veremos, en portugués.

² De hecho, no son infrecuentes las estructuras *dequeístas* como *acho de que* y *a ideia é de que* en portugués, pero su existencia no parece tan patente como para haber ocasionado una fuerte reacción entre los gramáticos tal y como ha sucedido en español.

En términos generales, me propongo analizar las diferencias en la complementación oracional en portugués y español, partiendo del comportamiento de la secuencia N + *de que*. Limitar el análisis al contexto nominal se motiva por una serie de hechos. En primer lugar, en el estudio de la complementación siempre se ha prestado más atención a los predicados verbales que a los nominales, lo cual motiva la necesidad de esclarecer el funcionamiento de las construcciones de subordinación en relación con sustantivos. En segundo lugar, también en el caso del dequeísmo, los estudios anteriores han sido abordados principalmente desde la perspectiva de los complementos verbales (*cf.* Náñez 1984; Gómez Torrego 1999; Sánchez Lancis 2004, 2006, 2013; Del Moral 2008; *NGLE* §43.6). En tercer lugar, el contexto nominal es donde más se ha generalizado el uso de la preposición *de* (*cf.* Granvik 2012), lo cual hace de la secuencia N *de que* un contexto idóneo para comprender el comportamiento de *de que*. Finalmente, ampliar el campo de estudio al contexto nominal también tiene la ventaja de hacer posible la comparación con el contexto verbal, lo cual permitirá determinar, por ejemplo, hasta qué punto la motivación de la preposición *de* es la misma en uno y otro contexto. Tengo en mente el hecho de que *de* es preposición de régimen de muchos verbos, mientras que en el contexto nominal la noción de régimen tiene una interpretación muy diferente, pues entre sustantivos la función de *de* es, como señala De Groot (1956), establecer cualquier relación «cosa-a-cosa».

Teniendo en cuenta estas consideraciones, postulo la siguiente serie de preguntas iniciales que constituirán el foco del trabajo:

- A) ¿En qué aspectos difiere el uso de *de que* en portugués de su uso en español?
- B) ¿Hay una diferencia entre español y portugués en cuanto a la complementación oracional de sustantivo, es decir, hay diferencias en la alternación *que/de que* en contextos como, por ejemplo, *la idea de que... vs. la idea que...?*
- C) ¿Las diferencias en el uso de *de que* en las completivas de sustantivo en español y portugués se deben a diferencias de construcción, de modo que el portugués usa menos la subordinación oracional (*que*-completiva), ya que cuenta con dos formas de infinitivo?
- D) ¿Cuál es la relación, en español y portugués, entre los complementos de infinitivo y los oracionales con *que*?
- E) ¿Hasta qué punto es posible observar tendencias generales frente a comportamientos particulares de unidades léxicas específicas?

Como puede verse, en las preguntas que acabo de plantear se encuentran consideraciones que van más allá del mero uso de *de que* y que versan sobre toda la cuestión de la complementación nominal.

Se asoman, además, unas cuantas ideas sobre las diferencias existentes entre ambas lenguas, entre las que cabe destacar, inicialmente, la suposición de que el uso de *de que* es diferente en portugués comparado con el español (A). Esta suposición probablemente se origina, por un lado, en la menor presencia de dequeísmo en portugués, lo cual se traduciría en una menor importancia de *de que* en esta lengua. Esta menor importancia de *de que* en el sistema portugués, por su parte, podría explicarse, hipotéticamente, por la existencia del infinitivo personal (pregunta C)³. Al menos en teoría, esta forma puede sustituir en alguna medida la construcción completiva con *que*, que en español es la variante que tiene que usarse cuando en las dos frases no hay coincidencia de sujeto (Vesterinen 2006: 8; Silva 2008: 229-230). Otra consecuencia de la supuesta y esperada diferencia de construcción entre español y portugués es preguntarse por posibles diferencias en la presencia o ausencia del elemento preposicional ante *que* completiva (pregunta B). Es bien sabido que en portugués actual existe una serie de estructuras fijadas que no incluyen la preposición *de* donde sus homólogos españoles sí la requieren, como ocurre con las conjunciones *antes/depois que*.

Finalmente, las preguntas D y E, respectivamente, hacen alusión al hecho de que, para esclarecer todo este asunto, sería necesario acercarse al fenómeno de la complementación desde la perspectiva onomasiológica —es decir, ver cómo en cada lengua se prefiere construir la elaboración semántica de determinados conceptos partiendo de ellos mismos y no de una serie de palabras específicas—. Sin embargo, como es bien sabido, el acercamiento onomasiológico tropieza con dificultades prácticas en el momento de analizar datos, pues en los corpus no se codifican ideas o conceptos, sino palabras. En todo caso, aun reconociendo la práctica imposibilidad de hacer un estudio onomasiológico completo de la complementación nominal, el acercamiento adoptado pretende disminuir dentro de lo posible la limitación a determinados sustantivos núcleo. Como se explicará más adelante, al partir de las estructuras completivas existentes —ya sea *de que*, *que* o el infinitivo— se incluyen en el análisis justamente aquellos conceptos que más claramente necesitan este tipo de elaboración.

El trabajo está estructurado de la siguiente forma: en la sección 2, se introducen las características más notables de la complementación nominal, haciendo énfasis tanto en el uso de la preposición *de* como en los diferentes tipos de complementos oracionales; más específicamente, aquellos introducidos por *que* y/o infinitivo. A lo

³ Gärtner (1998: §2.3.2.4.1.2) constata, con respecto a la estructura factiva, *facto/fato de*, que la construcción con infinitivo personal es más frecuente que la completiva oracional con *que*.

largo de la presentación, se toma como punto de partida el español, decisión motivada principalmente porque esta lengua cuenta con un número significativamente mayor de estudios anteriores sobre este fenómeno⁴. La sección 3 incluye la metodología empleada así como la presentación del corpus. En la sección 4 se emprende el análisis diacrónico del uso de la secuencia *de que*, donde se contrasta su uso en español con su uso en portugués. Con base en los resultados de la sección 4, se estudian con más detenimiento los complementos oracionales de sustantivo en la sección 5: primero con *de que* (apartado 5.1), después con un simple *que* (apartado 5.2) y finalmente los que van introducidos por *de* + infinitivo (5.3). La sección 6 incluye una discusión sobre los resultados del análisis y el trabajo se cierra con unas consideraciones finales que se presentan en la sección 7.

2. BASES TEÓRICAS

En español la introducción de una preposición ante *que* en las oraciones completivas ha sido notada por varios autores, como Cano (1977-1978, 1984, 1985), Bogard-Company (1989), Serradilla (1995, 2010) y Barra Jover (2002a, 2002b). Esta innovación sintáctica significa que los tres tipos de complementos, N/V *de* N, N/V *de* inf. y N/V *de que*-completiva, acaban incluyendo la misma serie de elementos, es decir, N/V *de* + complemento, como revelan los ejemplos recogidos en (6) a (8):

- (6) a. ...la cuestión de la interpretación de los datos...
- b. Hablar de la interpretación de los datos
- (7) a. ...la cuestión de interpretar los datos...
- b. Hablar de interpretar los datos...
- (8) a. ...la cuestión de que se interpreten los datos...
- b. Hablar de que se interpreten los datos...

La presencia consistente de la preposición en las tres estructuras supone una innovación, pues tanto el latín como la mayor parte de las lenguas románicas solo

⁴ Sobra decir que la complementación del portugués merecería un estudio profundizado propio que diera cuenta de las particularidades de esta lengua. El enfoque contrastivo de este trabajo se motiva principalmente por el planteamiento que lo origina, es decir, la falta de dequeísmo en portugués. Sin embargo, como quedará claro a la largo del trabajo, el análisis contrastivo entre el español y el portugués ofrece una buena base para emprender la descripción de la subordinación en portugués, terreno hasta ahora poco explorado en comparación con muchas otras lenguas románicas. En este sentido, cabe notar que el reciente volumen colectivo *Autour de QUE / El entorno de QUE* de Jacob-Ploog (2013), sobre el elemento *que* en diferentes lenguas románicas, no incluye ningún estudio sobre el portugués.

conocen el uso preposicional en los dos primeros casos ((6) y (7)), mientras que ante *que* completiva la preposición suele ser «eliminada». Esta «eliminación» o ausencia de la preposición se da tanto en el contexto nominal, que es el me interesa particularmente, como en el verbal. Así, con respecto a los complementos verbales señala Serradilla (2010: 146) que las completivas del latín «nunca iban precedidas por preposición, aunque podían aparecer con una gran diversidad de nexos». Entre las marcas de subordinación empleadas en latín en combinación con verbos se encuentran, entre otras, las siguientes: el infinitivo, verbo subordinado en subjuntivo, *tamen an, quod, ne* y *ut*. Con respecto a las completivas de sustantivo del latín, Bogard-Company (1989: 260) destacan que la construcción se daba con una sola clase de sustantivos, «la del tipo TIMOR, PAVOR, PERICULUM, seguidos por el nexos NĒ y oración con verbo conjugado». Estos autores constatan que todas las lenguas románicas comparten la característica de ampliar significativamente «la clase de sustantivos capaces de regir oración completiva», si bien, al menos originalmente, esta era introducida simplemente por una conjunción, típicamente *que*, pero a veces también *como* o *si* (Bogard-Company 1989: 261-262; Sánchez Salor 1991: 222).

Para explicar la introducción de la preposición en español, Bogard-Company (1989: 260) recurren a la noción de analogía, motivada estructuralmente por dos factores. Primero, existe el modelo que desde siempre incluye la preposición, como son las secuencias *N de N* y *N de inf.*, donde especialmente la segunda construcción tiene «identidad funcional» con la construcción con oración completiva con *que*. En segundo lugar, el nexos *que* del español tiene dos funciones, la de relativo en combinación con sustantivos y completiva con verbos. Esto hace que, en las construcciones completivas de sustantivo, haya un conflicto funcional pues *que* ha de interpretarse como completiva en un contexto donde prima su función de relativo. Según Bogard-Company (1989: 260), esta situación pudo resolverse mediante la conservación de *de* ante *que*. Si esta hipótesis es válida, puede interpretarse como indicio de que los orígenes del dequeísmo quizá deberían buscarse justamente en el contexto nominal, donde *de que* adquiere el papel de subordinante completiva por excelencia⁵.

Barra Jover (2002a, 2002b), por su parte, se ha acercado al fenómeno de la complementación desde la perspectiva del elemento *que*. Su hipótesis consiste en sugerir

⁵ Según mi entender, la idea de que el dequeísmo se habría originado en las construcciones nominales no ha sido explorada ampliamente en los trabajos sobre el dequeísmo. Evidentemente, el hecho de que la mayor parte de los casos atestados de dequeísmo corresponda al contexto verbal no favorece esta hipótesis. Sin embargo, dado que uno de los principales problemas con los estudios sobre los orígenes del dequeísmo es la falta de una masa de ejemplos que permita dar cuenta de su evolución (*cf.* Granvik en prensa), tampoco puede afirmarse con seguridad que el contexto nominal no pudiera ejercer de modelo.

que la particularidad de la sintaxis del español es que la que él llama la proposición-*que* adquiere, a lo largo de la historia de la lengua, una serie de propiedades que permiten que sea interpretada como un elemento nominal. Entre estas propiedades se encuentra, por ejemplo, la posibilidad de asignarle caso gramatical a la proposición-*que* y que cualquier proposición-*que* pueda llevar artículo. Además, la proposición-*que* comparte estas propiedades con el infinitivo, lo cual supone un motivo adicional para tratar ambos tipos de complemento conjuntamente y, por consiguiente, para aceptar que se comporten sintácticamente de la misma manera. Basándose en estas consideraciones e hipótesis de Barra Jover, Serradilla (2010: 153), en su estudio más reciente sobre este fenómeno, reformula su explicación sobre el porqué de la extensión de la preposición ante *que*, constatando que

La analogía no sería en sí el factor detonante del cambio sino un efecto lógico, una vez que se dan unas condiciones necesarias en la construcción «verbo + subordinada completiva» que permiten que la extensión analógica empiece a funcionar, y estas condiciones tienen que ver con el hecho de que el español, frente a otras lenguas, permite que las subordinadas encabezadas por *que* puedan recibir caso y, por tanto, las mismas preposiciones que otros contextos gramaticales.

En este punto es interesante notar que varios de los fenómenos destacados hasta aquí parecen coincidir cronológicamente, de modo que es a partir del siglo XVI cuando puede observarse una gran extensión del uso preposicional ante *que* completiva (Tarr 1922: 107; Barra Jover 2002a; Serradilla 2010: 152), la generalización del artículo ante proposición-*que* (e infinitivos) (Lapesa 2000), la aparición del dequeísmo (Sánchez Lancis 2013) y, finalmente, el establecimiento definitivo de *de* como preposición nominal por excelencia (Fernández Ramírez 1986: §78.3).

Ahora bien, para el presente estudio no solo interesa el comportamiento de *de* y *que* en la complementación, sino que, de hecho, la perspectiva más amplia que he adoptado incluye varios tipos de complementación sustantiva. En español, las alternativas son tres: N + *de que*-completiva, N + *que*-completiva y N *de* + infinitivo, mientras que en portugués tanto las completivas con *que* como las de infinitivo tienen dos variantes: N + *que/de que* y N + infinitivo/infinitivo personal. Con respecto a la alternancia entre la variante con preposición (*de que*) y sin preposición, Bogard-Company (1989) constatan que las construcciones con preposición se generalizaron hasta convertirse en norma indiscutible en los siglos XVI y XVII, mientras que en la lengua actual es frecuente la eliminación o pérdida del elemento preposicional, lo que da lugar a la existencia de casos como *me acuerdo que*, *la idea que...* Es decir, estructuras que se incluyen dentro del fenómeno conocido como queísmo (DPD, v.g.

queísmo). Lo que no se resuelve en Bogard-Company (1989), sin embargo, es si se trata realmente de una vuelta hacia atrás o si lo que ocurre no sería más bien que la estructura sin preposición se haya mantenido presente a lo largo de los años.

Finalmente, me interesa señalar un aspecto más con respecto a la construcción N + oración completiva: a saber, su elemento central, un sustantivo. Si bien en latín solo un grupo limitado de sustantivos se construían con un complemento oracional, en la actualidad el inventario de sustantivos es mucho más amplio. Bogard-Company (1989: 260) señalan que los sustantivos que aparecen en la construcción N + oración completiva nunca pueden ser concretos, como *pan*, *mesa*, *espada*, sino que más bien se caracterizan por tener un carácter verbal y/o «estar marcados morfológicamente como deverbativos». En su análisis de los sustantivos deverbales, Rodríguez Espiñeira (2010) trata por separado los llamados «sustantivos encapsuladores o clasificadores», que corresponden típicamente a verbos de entendimiento y lengua. Esta autora relaciona la clase de los sustantivos encapsuladores con la clase de verbos «de objeto interno o cognado» (Givón 2001, citado por Rodríguez Espiñeira 2010: 46) señalando que

[L]os sustantivos deverbales que entran en el catálogo de nombres de objeto cognado han recibido una atención destacada en la bibliografía por dos motivos: a) se combinan con una cláusula completiva similar a la que admite el verbo base —flexionada o de infinitivo— y permiten explicitar el agente en forma de genitivo, determinativo posesivo o adjetivo (Rodríguez Espiñeira 2010: 47).

Sin embargo, y lo que es importante para el presente trabajo, Rodríguez Espiñeira destaca que

los nombres de objeto cognado comparten la combinación con cláusula completiva con otras subclases de nombres: a) no derivados (...) —como *azar*, *bulo*, *caso*, *colmo*, *circunstancia*, *cosa*, *frase*, *manía*, *noticia*, *punto*, *problema*, *riesgo*, *teoría*, *tópico*, entre otros—; b) derivados de adjetivos —*casualidad*, *eventualidad*, *necesidad*, *posibilidad*, *probabilidad*, *responsabilidad*, *seguridad*, etc.—, c) ligados a verbos mediante procesos morfológicos heterogéneos: *ánimo*, *causa*, *hecho*, *idea*, *prueba*, *razón*⁶ (Rodríguez Espiñeira 2010: 49).

El término de *sustantivos encapsuladores* que Rodríguez Espiñeira emplea en el encabezamiento del apartado donde los incluye deriva, en realidad, del trabajo de Schmid (2000), que emplea la metáfora de la cápsula o cáscara (inglés *shell*) para referirse al hecho de que lo que hacen los sustantivos que constituyen el núcleo de la

⁶ Como podrá observarse más adelante, una parte considerable de los sustantivos que acaban de listarse figuran también entre los núcleos de mi análisis.

construcción encapsuladora (CxE, de aquí en adelante) es «proveer una proposición de una cápsula conceptual que permite a los hablantes recoger y manejar estas mismas proposiciones por todo el discurso... [L]as cápsulas también funcionan como etiqueta de su contenido, como índice de lo que contienen» (Schmid 2000: 13).

Destaca Schmid (2000: 13ss.) que los sustantivos encapsuladores no constituyen una clase homogénea, sino que se trata más bien de un grupo funcional. Es decir, un sustantivo no pertenece a la clase de los sustantivos encapsuladores por poseer una serie determinada de características, sino que un sustantivo dado se convierte en sustantivo encapsulador en el momento en que un hablante decide insertarlo en la CxE. En español, la dificultad de clasificación de los sustantivos que aceptan construirse con subordinadas sustantivas ha sido puesta de relieve por autores como Delbecque (2000) y Rodríguez Espiñeira (2003). Han demostrado, además, que la tradicional distinción entre completivas argumentales o apositivas que siguen Leonetti (1993, 1999) y Escandell Vidal (1995) es muy difícil de mantener de forma sistemática:

No puede afirmarse que exista en español una distinción nítida entre dos tipos de subordinadas sustantivas, al menos cuando la preposición introductora es *de* (Rodríguez Espiñeira 2003: 197).

[R]esulta difícilmente aceptable la idea según la cual la estructura [(el) Nabstracto *de que* + completiva] tendría que escindirse en dos (Delbecque 2000: 78).

Así pues, en mi análisis de las completivas de sustantivo parto de que se trata una construcción única que tiene valor clasificador:

[L]a cláusula subordinada lleva la carga referencial en el discurso. Representa *una instancia* del concepto vehiculado por el nombre abstracto. Al categorizar un contenido proposicional de la cláusula, el nombre lo *interpreta*, es decir, lo clasifica (Rodríguez Espiñeira 2003: 199, que cita a Delbecque 1998: 79 (*non vidi*)).

A la dificultad de clasificación tanto de los sustantivos núcleo de por sí como del papel sintáctico de su complemento oracional, Rodríguez Espiñeira (2010: 50-51) añade la observación de que el hecho de que la oración completiva pueda aparecer bien con, bien sin preposición podría tomarse como indicio de que el complemento tiene algo de complemento del nombre (construcción con *de*) y algo de aposición (construcción sin *de*). Como ejemplo pueden tomarse las construcciones en torno a los sustantivos *hecho* e *indicio* de la oración anterior:

- (9) [A]ñade la observación de que *el hecho (de) que* la oración completiva pueda aparecer bien con, bien sin la preposición podría tomarse como *indicio (de) que* el complemento

tiene algo de complemento del nombre (construcción con *de*) y algo de aposición (construcción sin *de*).

Eliminar la preposición *de* no cambia la interpretación, pero, probablemente, sí causaría una reacción de parte del lector ya que el texto corresponde al registro culto. Rodríguez Espiñeira (2010) sugiere, además, que la variación en la construcción (con o sin *de*) «atrae otros nombres a su esfera, más allá de los prototípicos de este esquema», incluyendo «nombres de sentimiento, también nombres ‘maleta’ como *cosa*, *caso*, *asunto* ‘cosa que interesa’, onomatopéyicos como *rau rau* e incluso demostrativos», citando ejemplos como (10) a (12):

- (10) Ese *asunto de que* la parturienta suba y baje después del alumbramiento es muy riesgoso, mijo (CREA. 1993)
- (11) ¿Que me quede con el *rau rau de que* por mi culpa van a ocurrirte todas esas tragedias? (BDS. HOMBRE, 23, 5)
- (12) ¿Y a usted *eso de que* vayan mejor los obreros le parece mal? (BDS. MADRID, 254, 9)
(Rodríguez Espiñeira 2010: 52).

Dicho esto, parece lícito plantear algunas preguntas adicionales que se retomarán en las secciones de análisis. En un primer momento, habrá que determinar cuáles son los sustantivos que más frecuentemente se usan en las construcciones encapsuladoras; después, habrá que dar cuenta de la diferencia entre los complementos oracionales y los de infinitivo, así como de la variación entre *de que* y *que*. En un nivel más detallado, también interesa averiguar la preferencia de los diferentes sustantivos núcleo por determinada estructura completiva y qué tipo de factores son los que motivan estas preferencias.

3. CORPUS Y METODOLOGÍA

Si bien la cuestión de la complementación de sustantivos ha sido objeto de numerosos estudios en español, ni la evolución de las oraciones completivas de sustantivo ni la introducción de *de* (u otra preposición) ante la *que* completiva parece ser un fenómeno que haya recibido mucha atención en portugués. Por este motivo, uno de los primeros objetivos de este estudio es comparar el uso de la secuencia *de que* en la función de complemento de sustantivo de ambas lenguas con el fin de ver si el portugués y el español realmente se parecen tanto como se supone (*cfr.* Serradilla 2010: 153; Barra Jover 2002a: 466). Esta cuestión se trata en la sección 4. Sin embargo, hay que recordar que el plantearse dar cuenta del uso de *de que* implica acercarse al

fenómeno general de las oraciones completivas de sustantivo. Por este motivo, como se verá a continuación, trabajaré con una serie de muestras paralelas a fin de echar luz sobre los distintos aspectos del fenómeno global de la complementación nominal en español y portugués (sección 5).

Antes de eso, sin embargo, se presentarán tanto la metodología empleada en el análisis (3.1) como algunas observaciones sobre el corpus empleado (3.2).

3.1. Cuestiones de metodología

Aparte de la comparación diacrónica del uso de la secuencia *N de que* en español y portugués, se tratará de dar cuenta de la combinación de un número limitado de sustantivos con las alternativas de construcción que existen. Es decir, se trata esencialmente de un análisis contrastivo de colocaciones desde la perspectiva de una estructura básica común, la construcción encapsuladora (CxE). Así, resulta natural intentar encontrar un acercamiento que permita establecer las preferencias construccionales de los sustantivos. Un procedimiento que ha sido utilizado en una serie de estudios con objetivos semejantes a los que tiene este trabajo es el llamado *análisis colostruccionista* (*collostructional analysis*, *cfr.* Stefanowitsch-Gries 2003, Gries-Stefanowitsch 2004). En términos de sus autores, este tipo de análisis tiene dos ventajas principales: al basarse en la llamada Gramática de construcciones (*Construction Grammar*, o CxG, *cfr.* Goldberg 1995, Croft 2001, Fried-Östman 2004), se acerca a la combinación de elementos léxicos desde la perspectiva de que constituyen una construcción, es decir, una combinación fija de forma y significado. La perspectiva construccionalista parte, pues, de una construcción en sentido abstracto, por ejemplo *N + de que*, e investiga las posibles actualizaciones que adquiere en el uso real (el corpus), más concretamente, «qué lexemas son atraídos o repelidos por una determinada posición en ella» (Stefanowitsch-Gries 2003: 214). La segunda ventaja del análisis colostruccionista (AC) es que se basa en el llamado Test Exacto de Fisher (*Fisher exact test*), que, en palabras de Stefanowitsch-Gries (2003: 218), «neither makes any distributional assumptions, nor does it require any particular sample size». Lo que hace este test, en la práctica, es muy sencillo, pues trabaja con una simple tabla de contingencias (2 x 2), que incluye las frecuencias por separado y combinadas tanto de un lexema dado, *N* (de *Nombre*), como de la construcción en la que participa, *C*. Sobre la base de estas cifras, calcula la probabilidad de que la distribución dependa o no del azar. Esto se ejemplifica con una expresión de mi corpus en la tabla 1.

	<i>convencimiento</i>	\neg <i>convencimiento</i>	Suma líneas
N <i>de que</i>	1. 136	3. 46 376	46 512
N \neg <i>de que</i>	2. 316	4. 16 124 131	16 124 447
Suma columnas	452	16 170 507	16 170 959

Tabla 1. Datos del CE correspondientes al uso del sustantivo *convencimiento* en la construcción N + *de que* en español

Como revelan las cifras de la tabla 1, el sustantivo *convencimiento* se usa un total de 452 veces en el *Corpus del español* (CE, Davies 2002-), 136 de las cuales en la construcción N + *de que* (cuadro 1). La construcción N + *de que*, por su parte, aparece un total de 46 512 veces en el corpus y el número total de sustantivos que aparecen en el corpus es de 16 170 959. Estas cifras, que corresponden a datos extraídos directamente del corpus, están marcadas con letra negrita en la tabla 1. A partir de estos datos, se calculan algunos más, a saber, aquellos correspondientes a los cuadros 2, 3 y 4, así como las sumas de la columna \neg *convencimiento* y de la línea \neg N *de que*. Lo que indican las cifras de estos cuadros es:

1. Frecuencia total del lexema N en la construcción C (N *de que*).
2. Frecuencia total del lexema N en construcciones diferentes a C (N \neg *de que*).
3. Frecuencia total de lexemas diferentes a N en la construcción C (\neg N *de que*).
4. Frecuencia total de todas las construcciones diferentes a C con lexemas diferentes a N (\neg N \neg *de que*).

Con las cifras de los cuatro cuadros centrales de la tabla 1 «el test exacto de Fisher calcula la probabilidad de esta distribución de datos y la de todas las demás distribuciones más extremas (...) que tienen las mismas frecuencias marginales» (Stefanowitsch-Gries 2003: 218). En el caso de la tabla 1, el valor p (de *probabilidad*) es de $2,2e^{-16}$, es decir, el valor más pequeño que produce el programa R (*R Development Core Team* 2014), usado para realizar el test. Esta probabilidad, tan reducida que en la práctica equivale a 0, es interpretada como una asociación muy fuerte entre el sustantivo *convencimiento* y la construcción N + *de que*. Repitiendo este procedimiento con todos los sustantivos que pueden ocupar la posición de N, el AC produce una lista de valores p que permite ordenar los diferentes sustantivos jerárquicamente, según lo fuertemente que se asocian con la construcción.

Como puede verse, el único dato realmente «novedoso» de la tabla 1 es la cifra correspondiente al número total de sustantivos (la suma total de la tabla), con ayuda de la cual es posible calcular el valor del cuadro 4. Este valor representa el número de sustantivos que, en teoría, podrían usarse en la construcción N + *de que*, y es

fundamental para la realización del test de Fisher. Sin embargo, por motivos evidentes, está lejos de ser obvio cómo debe calcularse el valor del cuadro 4, que, teóricamente, debería representar «todas aquellas construcciones que ocurren con otro(s) lexema(s) núcleo que el que interesa» (*cf.* Schmid 2010: 112-113). Está claro, por ejemplo, que no todos los sustantivos posibles pueden combinarse con una oración completiva (*cf.* Leonetti 1999: 2098; Rodríguez Espiñeira 2003: 183ss), ni es fácil determinar teóricamente cuáles son las otras construcciones que son relevantes en contraste con la completiva de sustantivo. Además, es poco factible determinar el número exacto de sustantivos en el corpus que sí aparecen con completiva. Aunque los sustantivos en sí pueden determinarse, introducir manualmente en el campo de búsquedas del corpus miles de sustantivos para determinar su frecuencia respectiva en el corpus no tiene mucho sentido, especialmente teniendo en cuenta que, como señala Schmid (2010: 113), el valor exacto del cuadro 4 tiene muy poca importancia, ya que lo importante no son los diferentes valores *p* sino el orden de fuerza de asociación que estos permiten establecer⁷.

Ahora bien, pese a lo atractivo que parece ser el análisis colostruccionista de Gries-Stefanowitsch, no está exento de problemas. En el lado técnico, señalan Schmid-Küchenhoff (2013: 539-540) que

p-values do not, strictly speaking, measure the strength of the association between lexemes and constructions, but rather the likelihood with which the assumption that there is no attraction, i.e. the null hypothesis, can be rejected,

lo que equivale a decir que usar valores *p* para indicar la fuerza de asociación entre un lexema y una construcción es forzar un cálculo estadístico para que corresponda a lo que interesa demostrar. En un intento de evaluar las diferentes formas de medir la atracción entre lexema y construcción, y, más ampliamente, para dar cuenta de la importancia de la frecuencia para el **afianzamiento** cognitivo de asociaciones léxico-gramaticales, Schmid-Küchenhoff (2013) someten a la prueba una serie de tests y medidas estadísticas con el fin de ver tanto sus respectivas semejanzas y diferencias como sus posibles ventajas y desventajas. Además del análisis colostruccionista, comparan dos valores puramente descriptivos como son la Atracción (*attraction*) y

⁷ Schmid (2010), por ejemplo, decide trabajar con dos cifras: por un lado, opta por la cifra arbitraria de 10 millones en reflejo del tamaño del corpus que maneja; por otro lado, se limita al número total de sustantivos núcleo que ha identificado en su análisis, 422 509, del cual se sustrae siempre el número de casos del sustantivo en cuestión. Lo más llamativo de este juego matemático es que una u otra cifra poco afecta el orden final de los sustantivos en la construcción.

la Dependencia (*reliance*), dos elaboraciones de estos, a saber ΔP Atracción y ΔP Dependencia, respectivamente, y la Razón de momios (*OddsRatio*).

Los valores de Atracción y Dependencia son evidentes y aparecen en la mayor parte de los estudios de corpus, aunque llevan etiquetas diferentes. Desde la perspectiva de las completivas de sustantivo, el valor de Dependencia corresponde simplemente al grado en que un determinado sustantivo «depende» de la construcción N + *de que*. En el caso de *convencimiento* presentado arriba, el valor de Dependencia se adquiere dividiendo el número de ejemplos de *convencimiento* en la construcción N + *de que* con su número total de usos en el corpus. En este caso, $136/452 = 0,30$. La Atracción, por su parte, se calcula dividiendo el mismo número total de usos de *convencimiento* en la construcción N + *de que* con el número total de usos de esta construcción: $136/46\ 512 = 0,003$. Dado que se trata de cifras relacionales, estos valores pueden representarse como porcentajes. Así, sobre la base de estos datos, puede decirse que *convencimiento* **depende** al 30 por ciento de la construcción N + *de que*, mientras que la atracción que esta ejerce solo es del 0,3 por ciento⁸.

La razón de momios, por su parte, igual que el test exacto de Fisher, tiene en cuenta también las frecuencias de no-usos (el valor del cuadro 4 de la tabla 1), es decir, la frecuencia de los lexemas y las construcciones diferentes de los que interesan. La razón de momios puede definirse como la posibilidad de que un lexema se presente en una construcción frente al riesgo de que ocurra en otro. Dado que entran en discusión los dos términos de posibilidad y riesgo, el cálculo de la razón de momios o razón de probabilidades consiste en dos fases: primero se calcula la posibilidad (*odds*) de encontrar un determinado lexema en determinada construcción, lo cual se hace dividiendo la probabilidad de usar un lexema en la construcción con su probabilidad inversa (es decir, la probabilidad de usarlo en otra construcción). En la segunda fase, se hace lo mismo con los lexemas diferentes, es decir, se divide la probabilidad de encontrar el lexema en otras construcciones con la probabilidad de encontrar otros lexemas en otras construcciones. Finalmente, para alcanzar la razón de momios (OR), se divide el primer cociente con el segundo. Matemáticamente, con los datos de la tabla 1 se calcula la razón de momios dividiendo el valor del cuadro 1 con el del cuadro 2, y este cociente es dividido, por su parte, con el cociente de dividir el

⁸ En el caso que me interesa, la mejora de la elaboración ΔP sobre los valores de Atracción y Dependencia es tan reducida que no implica ninguna diferencia de clasificación, motivo por el cual me permito remitir al trabajo de Schmid-Küchenhoff (2013) para una presentación y discusión más detallada. Baste con decir que, al contrario de los valores de Atracción y Dependencia que solo recurren a las dos cifras directamente implicadas en el cálculo, en los valores ΔP se toman en consideración también las frecuencias de los otros lexemas y construcciones, respectivamente.

valor del cuadro 3 con el del cuadro 4: $((1/2)/(3/4))$ (cfr. Schmid-Küchenhoff 2013: 552-555).

En el caso de *convencimiento* la operación da un valor de OR de 149,6. Lo interesante de este valor es que es interpretable directamente, al contrario del valor p del análisis de Stefanowitsch-Gries (2003). Así pues, la cifra de 149,6 significa que una construcción que incluye el sustantivo *convencimiento* tiene una probabilidad de 150:1 de incluir también *de que* completiva comparado con una construcción que no incluye este sustantivo (cfr. Schmid-Küchenhoff 2013: 554). En términos de Schmid-Küchenhoff (2013: 555), el uso de la razón de momios resulta «quite attractive in our view because it can be interpreted as the overall frequency-adjusted measure for both reliance and attraction». Aquí es importante la mención de «frequency-adjusted», pues es ahí donde quedan cortos los valores de Atracción y Dependencia, que no consideran la interrelación entre las frecuencias globales de la construcción y del lexema en cuestión. Además, sobra decir que el hecho de tener un único valor presenta ciertos beneficios sobre la situación en la que hay que trabajar con dos valores, que indican cosas distintas y que suelen llevar a interpretaciones divergentes también.

Diferencias matemáticas aparte, lo más importante para el presente estudio es notar que los diferentes valores estadísticos tienen resultados diferentes cuando se aplican a la clasificación de combinaciones entre lexema y construcción. Los valores de Atracción y ΔP Atracción, por una parte, así como Dependencia y ΔP Dependencia, por otra, ordenan los lexemas de manera esencialmente idéntica, mientras que los respectivos órdenes que establecen el valor de Atracción y el de Dependencia son claramente divergentes. El test exacto de Fisher, por su parte, se alinea con el valor de Atracción mientras que la razón de momios se alinea con la Dependencia (cfr. Schmid-Küchenhoff 2013: 556).

En el presente estudio, he optado por trabajar, esencialmente, con tres valores: Atracción, Dependencia y Razón de momios (OR). No he incluido el test de Fisher puesto que tiene un problema grave en relación con los datos que manejo (cfr. Schmid 2010: 114-115). El problema consiste en que los valores que salen de este cálculo son tan reducidos que el programa no logra distinguirlos, con la consecuencia inevitable de que no sirven para clasificar los sustantivos. En la práctica, esto quiere decir que para prácticamente todos los sustantivos más frecuentemente usados en la construcción *N de que*, por ejemplo, el valor p es idéntico, es decir $p = 2,2e^{-16}$ (cfr. el *Apéndice*). Por este motivo, me he limitado al valor de Atracción, ya que según Schmid-Küchenhoff (2013) establece esencialmente el mismo orden que el test de Fisher, para reflejar la importancia de la frecuencia bruta de los sustantivos en cuestión, mientras

que los valores de Dependencia y OR dan más importancia a la frecuencia relativa de un lexema en determinada construcción.

3.2. El corpus

Dado que mi interés se expande tanto en la dimensión diacrónica como en la de cuestiones de registro y preferencias léxicas, es natural tomar como punto de partida un corpus textual que permita extraer datos representativos y sacar conclusiones con alguna fidelidad cuantitativa. Así, para la realización del estudio me he basado en dos corpus electrónicos *Corpus del español* (CE, Davies 2002-) y *Corpus do Português* (CP, Davies-Ferreira 2006-). Estos dos corpus, de 100 y 45 millones de palabras, respectivamente, tienen la ventaja de ser paralelos en gran medida, lo que facilita considerablemente el análisis contrastivo. Permiten, además, extraer un gran número de casos tanto de palabras gramaticales como *de* y *que*, como de las categorías globales de ‘infinitivo’ y ‘sustantivo’.

Como es habitual en los estudios de corpus, también en este trabajo ha sido necesario limpiar manualmente los datos que arrojan los corpus para alcanzar las muestras finales con las que se ha de trabajar. Así, de la primera muestra analizada, que consiste en 500 casos de N + *de que* por lengua y siglo, se han eliminado todos los casos que no correspondan a las estructuras específicas que interesa investigar. Por ejemplo, no todos los elementos que ocurren en la posición de N de la secuencia N + *de que* son realmente sustantivos. Esto significa que del teórico total de 7500 casos de la estructura N + *de que* (ES: 500 x 8 (siglos) + PT: 500 x 7 (siglos) = 7500), la muestra final solo incluye 7033 casos (=3864 y 3169, respectivamente). Además, entre los 500 ejemplos de N *de que* extraídos de cada siglo —del XIII al XX en español y del XIV al XX en portugués— *de que* aparece ejerciendo una variedad de funciones distintas (oración de relativo, completiva, estructura comparativa, etc.). En realidad, menos de la mitad de los casos de la secuencia N *de que* extraídos del CE y el CP corresponden a la construcción completiva, como se verá en la sección 4.

Ahora bien, desde la perspectiva del estudio en su totalidad, los 7033 casos de la secuencia N + *de que* solo suponen el paso inicial. Sobre su base se seguirá con el análisis colostruccional (AC) de las tres construcciones que constituyen el foco de interés: N + *de que*, N + *que* y N + *de* + infinitivo. Para llevar a cabo las tres rondas del AC, he ampliado significativamente el corpus analizado en lugar de concentrarme en solo los tres mil casos completivos de la muestra inicial. Así, en cada una de las variantes de la construcción encapsuladora (CxE), he hecho búsquedas separadas, introduciendo siempre la secuencia en cuestión en el campo de búsqueda: N *de*

que, *N que* y *N de* + infinitivo. Es importante notar que estas búsquedas se hicieron con especial énfasis en el elemento *N*, recurriendo a la función de «colocados» de la interfaz del *CE* y del *CP*. De esta manera el resultado fueron tres listas de los sustantivos que con mayor frecuencia aparecen en esa posición. Los detalles específicos de cada una de las secuencias se presentan en los apartados correspondientes, pero parece oportuno hacer algunas observaciones generales sobre los datos de los corpus.

En primer lugar, hay que destacar que en el análisis de colocaciones no se considera la dimensión diacrónica. Están incluidas todas las épocas, pero, debido al carácter de las búsquedas, no es posible tener en cuenta el origen cronológico de los casos encontrados en el recuento global. Por eso, solo se presentarán consideraciones sobre posibles diferencias diacrónicas en los lugares donde esto parezca más oportuno, ya que requiere de búsquedas separadas. En segundo lugar, como un reflejo del hecho de que los corpus de *CE* y *CP* son diacrónicos e incluyen textos de procedencia diversa, se encuentra una cierta variación en la representación ortográfica de los sustantivos. Como se verá a lo largo del estudio, he optado por respetar tanto la variación ortográfica como la pluralidad de los sustantivos, lo cual lleva a que aparezcan aparentes dobles. Tengo en mente casos como la existencia de dos ortografías para el sustantivo *idea* en portugués, que aparece bien sin, bien con acento: *ideia/idéia*. Otro caso llamativo es la pareja *facto/fato* y, en español, la frecuente aparición tanto de *posibilidad* como de *posibilidades*. Además, los ejemplos medievales incluyen mucha variación ortográfica que podría causar más dobles. Sin embargo, quizá debido justamente a la variación, que hace que su peso cuantitativo sea reducido, entre los sustantivos que más estrechamente se relacionan con las variantes de la CxE analizadas no entran apenas representaciones ortográficas medievales o divergentes de la norma actual. Finalmente, puede notarse que hay una considerable variación en el grado en que los casos encontrados de las secuencias *N de que*, *N que* y *N de* + infinitivo corresponden a la CxE. Así pues, la coincidencia es mayor en el caso de *N de* infinitivo, donde más del 50 por ciento de los casos encontrados corresponden a la CxE; la cifra correspondiente de *N de que* es de un 41 por ciento, mientras que para *N que* es tan solo del 1,5 por ciento.

4. LA SECUENCIA *N DE QUE* EN ESPAÑOL Y PORTUGUÉS

Lo primero que puede constatarse tras analizar la muestra de 500 casos de *N + de que* por siglo extraídos de los corpus de Davies (2002-) y Davies-Ferreira (2006-) es que los usos de la secuencia *N de que* corresponden a cinco construcciones diferentes: 1) oraciones completivas de sustantivo, que se caracterizan por que los elementos

de y *que* tienen el mismo elemento regente; 2) oraciones de relativo, en las que *de* y *que* tienen elementos regentes distintos; 3) oraciones modales e interrogativas, en las que *que* tiene función interrogativa; 4) estructuras comparativas; 5) expresiones lexicalizadas, por ejemplo, el uso de *de que* como conjunción de tiempo con el significado aproximado de ‘cuando’. Estos cinco usos se ejemplifican a continuación, con ejemplos del *Corpus del español*⁹:

Oraciones completivas de sustantivo

(13) Allí muchos tuvieron la certeza **de que** la guerra en serio había comenzado, y ya no se trataba de bandas improvisadas (CE, 1900-F, *Guerra Privada*).

Oraciones de relativo

(14) ...pero al final te dio uno de esos ataques de pudor **de que** hablabas antes (CE, 1900-F, *Rayuela*).

Oraciones modales e interrogativas

(15) Lo sexto **de que** manera se ha el vino tinto en la preseruacion de la piedra de los riñones (CE, 1400, *Cura de la piedra*).

Estructuras comparativas

(16) tanto mal quiso a los letrados hombres **de que** los llamaua por los peores nombres que podía: fasta dezir que eran peste (CE, 1400, *Tratado de Roma*).

Expresiones lexicalizadas

(17) las gentes que las batallas que fechas son que ellos las fezjeran / Ca **de que** ellos falleçieren en nos otros non quedara esfuerço (CE, 1300, *Sumas de la historia troyana*).

Como revelan los ejemplos (13) a (17), los tres primeros son usos de *de que* que se mantienen en la lengua actual, mientras que los últimos dos son característicos más bien de la lengua medieval y, en menor grado, clásica. Ello puede observarse asimismo en la tabla 2, que incluye las cifras correspondientes a ambas lenguas.

⁹ Los ejemplos extraídos del CE y del CP se anotan siguiendo el siguiente esquema: entre paréntesis al final de cada ejemplo textual se menciona primero el corpus, CE o CP. Sigue la indicación de siglo (en números arábigos) y, en el caso del siglo XX, el género: F=ficción, N=noticias, Ac=académico, OR=oral. Finalmente se introduce la fuente indicada por el propio CE o CP. En el caso del CP, los ejemplos del siglo XX incluyen asimismo una indicación sobre el origen geográfico: Br para Brasil y Pt para Portugal.

ES/PT	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Total
Completiva	27/-	15/8	18/33	273/25	361/194	363/181	349/286	492/408	1898/1135
Relativa	454/-	324/201	463/444	219/454	134/296	136/286	149/208	6/88	1885/1977
Otros	12/-	34/8	17/17	8/8	5/8	1/12	2/2	2/2	81/57
Sum	493/-	373/217	498/494	500/487	500/498	500/479	500/496	500/498	3864/3169

Tabla 2. Distribución diacrónica de la secuencia *N de que* en español y portugués¹⁰

Dado que el centro de atención de este estudio es el uso de *de que* en la construcción completiva de sustantivo, cabe comentar más detalladamente las cifras correspondientes a la línea «Completiva» de la tabla 2. Estas cifras se representan gráficamente en la figura 1, y son significativas por dos razones. En primer lugar, se observa que en los siglos XIV al XV en el caso del español, y del XIV a XVI en portugués, el número de casos de *de que* con función completiva es muy reducido. En español, la construcción completiva se convierte en el contexto de uso más frecuente de la secuencia *N de que* en el siglo XVI, mientras que en portugués este uso no se hace mayoritario hasta el siglo XIX, si bien se observa un marcado auge de su frecuencia en el siglo XVII. En segundo lugar, lo que significan estos datos es que hay una clara diferencia entre español y portugués: en portugués, el uso completivo de *de que* en combinación con sustantivos es más tardío y nunca alcanza la misma frecuencia que en español.



Figura 1. Cronología del uso completivo de *de que* en español y portugués

¹⁰ Las cifras a la derecha de la barra corresponden a los datos del portugués y, las a la izquierda, al español. Dado que el CP no incluye el siglo XIII, no hay cifras para este siglo en la tabla 2. Más adelante se excluyen los datos españoles de este siglo siempre que se trate de comparar las dos lenguas.

Esto da lugar a dos preguntas. Por un lado, qué es lo que ocurre en el español del XVI para que haya un auge tan pronunciado del uso de *de que* para introducir oraciones completivas. Por otro lado, ¿lo que ocurre en portugués, siglos más tarde, es lo mismo que en español o es algo diferente? Para intentar responder a estas preguntas adicionales he recurrido a dos análisis más. El primero se acerca al fenómeno desde la óptica específica de la preposición *de* y su papel semántico en las relaciones establecidas entre el núcleo nominal y el complemento oracional. El segundo, que se presentará en la sección siguiente, se concentra en los núcleos nominales que ocurren en la construcción completiva.

Con respecto a la semántica de la preposición *de*, se observan varias relaciones semánticas diferentes en los ejemplos extraídos del corpus. Desde la perspectiva de la construcción encapsuladora, no es sorprendente que la relación que hemos denominado relación intrínseca, recurriendo a la noción de Langacker (1992, 1999), constituya uno de los casos más frecuentes, pues lo que hace la oración completiva en la construcción encapsuladora es justamente especificar el mismo contenido del sustantivo (Schmid 2000: 13). Sin embargo, al lado de este significado, aparecen muchos más, como revelan los siguientes ejemplos, correspondientes tanto al español como al portugués:

Relación Intrínseca (RI; cfr. Langacker 1999)

- (18) y la mecánica del juego es similar al rubber bridge, con la diferencia *de que* las cartas no se mezclan al final de cada baza (CE, 1900-A, Enc: Bridge).
 (19) contradizendo, portanto, o velho argumento *de que* o índio era inapto ao trabalho agrícola devido à sua indolência (CP, 19Ac:Br:Enc).

Relación de tema/asunto (T; cfr. Granvik 2012, en prensa)

- (20) convenzan, y si no bastaren, hazle una, dos y tres protestas *de que* es mi misericordia tal, que ni quiere ni intenta la muerte del pecador (CE, 1800, *El Santo Rey Don Fernando*).
 (21) Terá ele, porém, certeza *de que* Mirabeau, se vivesse, havia de figurar na Convenção? (CP, 18:Nabuco:Minha).

Genitivo objetivo (Obj.; cfr. Granvik 2012)

- (22) Este ruido fue muy gustoso para las mujeres, por indicio *de que* no era de todo punto inútil la tarde (CE, 1600, *El día de fiesta por la tar...*).
 (23) A cujo ponto, gemendo a defunta com mostras *de que* estava viva, abriu os olhos e se ergueu em pé, ressuscitada (CP, 17:Castro:Recreio).

Posesión (POS; incluye varias nociones relacionadas: posesión, parte/todo, finalidad)

- (24) Que no coman más los ojos que la boca, poniéndose hasta el punto de que sobre luego o de que falte a los demás (CE, 1800, *Tratado de antropología y p...*).
- (25) Deus perdoe a quem foi causa de que lhe tardasse tanto (CP, 16:FMMelo:Letters).

Origen (OR; incluye varias nociones relacionadas: origen, separación, extracción, procedencia, causa)

- (26) lloraua muy ahin cada mente en dos maneras. La vna con plazer de que vey a su fija casada assi como el angel dixiera (CE, 1400, *Gran conquista de Ultramar*).
- (27) E ia com gram pesar sobejo de que lhe falecera seu irmão (CP, 14:CIPM:Demanda).

Otros (incluye varias nociones relacionadas: agente, punto de comparación, sustitución, modo)

- (28) le hazen su salutacion á la cama, y le dan como gracias de que no aya consentido, que aya alguno llegado á hazerle mal (CE, 1600, *Tratado de las supersticion...*).
- (29) Do modo de que se fortificou o Viso (CP, 15:Couto:Decada).

La distribución cronológica de estos significados en las oraciones completivas se presenta en las tablas 3a y 3b, respectivamente. Como revelan las cifras, la relación intrínseca es la más importante en ambas lenguas, si bien su presencia solo se hace sentir en portugués a partir del siglo XV. Además, su papel predominante parece relacionarse estrechamente con el auge de los usos completivos de *de que* en los siglos XVI y XVII en español y portugués, respectivamente. Sin embargo, cabe destacar que las cifras son siempre más elevadas en español que en portugués. Por otro lado, se observa que la noción de tema/asunto presenta siempre números más elevados en portugués, un hecho que quizá puede explicar en alguna medida la diferencia entre ambas lenguas. Finalmente, la relación de Objeto que he manejado corresponde, a grandes rasgos, a los complementos argumentales de Leonetti (1999) y Rodríguez Espiñeira (2003). Si bien esta relación tiene una presencia en torno al diez por ciento tanto en español como en portugués, queda claramente por debajo de la relación intrínseca y la de tema/asunto en importancia con respecto a la construcción *N de que*. Esto habla a favor de no mantener la división entre argumentales y adjuntos al pasar al análisis colostruccional.

Español	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Promedio
Relación intrínseca	5 / 33%	6 / 33%	121 / 44%	138 / 38%	204 / 56%	207 / 59%	333 / 68%	1025 / 54%
Tema	1 / 7%	2 / 11%	69 / 25%	100 / 28%	58 / 16%	51 / 15%	98 / 20%	383 / 20%
Objeto	1 / 7%	1 / 6%	34 / 12%	51 / 14%	47 / 13%	44 / 13%	28 / 6%	208 / 11%
Posesión	0 / 0%	3 / 17%	31 / 11%	40 / 11%	38 / 10%	42 / 12%	28 / 6%	184 / 10%
Origen	3 / 20%	2 / 11%	8 / 2%	16 / 4%	11 / 3%	2 / 1%	5 / 1%	52 / 3%
Otros	5 / 33%	4 / 22%	10 / 4%	16 / 4%	5 / 1%	2 / 1%	0 / 0%	46 / 2%
Suma	15	18	273	361	363	349	492	1898

Tabla 3a. Distribución cronológica de las principales relaciones semánticas de la construcción completiva en español

Portugués	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Promedio
Relación intrínseca	0 / 0%	7 / 21%	6 / 24%	77 / 40%	90 / 50%	149 / 52%	232 / 57%	561 / 49%
Tema	4 / 50%	9 / 27%	8 / 32%	72 / 37%	39 / 22%	100 / 35%	117 / 29%	349 / 31%
Objeto	3 / 38%	2 / 6%	1 / 4%	22 / 11%	44 / 24%	29 / 10%	55 / 13%	156 / 14%
Posesión	0 / 0%	1 / 3%	0 / 0%	12 / 6%	5 / 3%	3 / 1%	1 / 0%	22 / 2%
Origen	0 / 0%	4 / 12%	2 / 8%	2 / 1%	0 / 0%	3 / 1%	1 / 0%	12 / 1%
Otros	1 / 13%	10 / 30%	8 / 32%	9 / 5%	3 / 2%	2 / 1%	2 / 0%	35 / 3%
Suma	8	33	25	194	181	286	408	1135

Tabla 3a. Distribución cronológica de las principales relaciones semánticas de la construcción completiva en portugués

Con apoyo en otra tabla de datos, la tabla 4, que incluye los coeficientes de correlación entre las cifras globales de la construcción completiva y las de las distintas relaciones semánticas, puede constatarse que, a partir del siglo XVI, la principal diferencia entre el español y el portugués está en las relaciones de Tema/asunto y Objeto, donde el portugués presenta frecuencias más elevadas, mientras que en español predomina la Relación intrínseca. Es notable que el valor del coeficiente de correlación r entre la relación de tema/asunto y la construcción completiva difiera significativamente entre el español y el portugués, siendo negativo en el primero y positivo, con un valor del 0,41, en el segundo¹¹.

(Cor)relación	Español	Portugués
RI ~ Compl	0,96	0,99
Tema ~ Compl	-0,69	0,41
Objeto ~ Compl	0,73	0,88
Posesión ~ Compl	0,30	-0,05
Origen ~ Compl	-0,96	-0,81

Tabla 4. Coeficientes de correlación entre la construcción completiva y las diferentes relaciones semánticas

¹¹ Lo mismo acontece también con respecto a la relación posesiva, pero debido a su escasa frecuencia (solo un diez y un dos por ciento, respectivamente) esta diferencia es de mucho menor importancia para la situación global.

Llegados a este punto, es hora de volver la atención a los elementos nominales que constituyen los núcleos de la construcción encapsuladora y que se analizarán desde la perspectiva de su colocación en la construcción con *de que*. Sin embargo, antes de pasar a ese nivel de análisis, cabe destacar dos puntos que será importante tener en cuenta a la hora de analizar los sustantivos núcleos. En primer lugar, el que el valor semántico de tema/asunto sea más importante para los datos del portugués es un hecho que hay que considerar en el análisis de los diferentes sustantivos núcleos. En segundo lugar, hay que recordar que existe una clara diferencia tanto en la frecuencia de uso como en la evolución diacrónica de la secuencia *N de que*-completiva en español y portugués.

5. EL ANÁLISIS COLOSTRUCCIONAL

Dado que este estudio se origina en unos interrogantes sobre las posibles diferencias y/o semejanzas en el uso de la secuencia *N de que* en español y portugués, el punto donde se inicia el análisis lo marca la estructura *N de que* completiva (5.1). En el apartado 5.2 el foco estará sobre la completiva sin preposición (*N que*) mientras que el apartado 5.3 se dedica a la variante con infinitivo (*N de* infinitivo).

5.1. Los datos (1): *N + de que*

A la hora de recoger los datos para emprender el análisis colostrucciona que ahora presento, decidí ampliar el corpus para que fuera lo más representativo posible con vistas al tratamiento cuantitativo de los datos. Así, en lugar de restringirme a los 500 ejemplos por siglo de la secuencia *N de que*, que ofreció un total de 3033 casos de la CxE con *de que*, utilicé la capacidad de los corpus de Davies para extraer la (casi) totalidad de casos de *N de que* de ambas lenguas. Más exactamente, usando la función de buscar colocaciones, extraje las listas de los 5000 sustantivos que más frecuentemente preceden a *de que*. Estas listas incluyen todos los sustantivos que aparecen seguidos por *de que* por lo menos dos veces en el *CE* y el *CP*.

Evidentemente, trabajar con 5000 lexemas nominales, que se combinan más de 67 mil veces con *de que*, no resulta ni posible ni sensato, ya que de ese modo entrarían en el análisis todos los colocados que concurren con *de que*. Por eso, recurriendo al valor de Atracción de Schmid (2000, 2010) —que equivale a la frecuencia de un lexema en la construcción que interesa— decidí fijar el límite en el 0,1 por ciento. Esto significa que están incluidos en el análisis colostrucciona todos los sustantivos que tienen una frecuencia por encima del 0,1 por ciento en la construcción *N de*

que. En la práctica, dado que el *CE* incluye un total de 46 512 casos de *N de que*, la muestra del español incluye todos los sustantivos que se combinan 46 veces o más con *de que*. En portugués, el número total de casos de *N de que* incluidos en el *CP* es de 20 619, por lo cual están incluidos todos los sustantivos que ocurren al menos 20 veces en la *CxE*¹².

En portugués, hay 128 sustantivos con una frecuencia mayor al 0,1 por ciento, pero de estos 40 fueron eliminados puesto que no establecen una construcción encapsuladora, como es el caso de *cousa* o *peçoas* en los siguientes ejemplos:

(30) lendo em meu rosto o efeito de suas palavras, disse-me alguma coisa *de que* absolutamente me não lembro (*CP*, 18:Machado:Helena)¹³.

(31) Quer adiantar um argumento para convencer as pessoas *de que* este não vai ser mais um documento para ficar na gaveta? (*CP*, 19Or:Pt:Intrv:Pub).

En español son 162 los sustantivos que superan el límite del 0,1 por ciento, de los cuales quedan eliminados 41. De esta manera, la muestra final del español incluye 121 sustantivos núcleos, mientras que la del portugués incluye 88, lo cual ofrece un primer indicio de que esta variante de la *CxE* parece ser más frecuente en español que en portugués¹⁴.

La tabla 5 incluye los 30 sustantivos más típicos de ambas lenguas, y, como puede verse, 16 (17 en portugués, cuya muestra incluye dos formas ortográficas diferentes del sustantivo *ideia/idéia*) de estos son comunes a ambas lenguas. Esto significa que los sustantivos que más se asocian a la *CxE* en ambas lenguas (marcados con negrita en la tabla 5) constituyen un poco más del 50 por ciento tanto en español como en portugués (16 y 17 sobre el total de 30 sustantivos). Por su parte, un recuento hecho sobre las muestras totales —si se comparan los 121 sustantivos españoles con los 88 sustantivos portugueses incluidos en la muestra, son 60 los que son comunes a las dos lenguas— mantiene un porcentaje del 50 en español (60 sobre 121 sustantivos), mientras que los 60 sustantivos que el portugués comparte con el español constituyen casi el 70 por ciento de todos los núcleos del portugués

¹² La menor cifra correspondiente al portugués se explica por un menor número de palabras incluidas en el *Corpus do Português*. Así, frente a la figura de unos 16 millones de sustantivos en español incluidos en la tabla 1, el número total de sustantivos en portugués es de 9 371 698. Véase el *Apêndice* para una visión global sobre los números completos calculados.

¹³ Igual que en los ejemplos anteriores, uso el subrayado para resaltar el núcleo de la secuencia *de que*.

¹⁴ Como punto de comparación, obsérvese que los 3033 casos de la muestra inicial de 500 casos de *de que* por siglo incluye 38 sustantivos núcleos en español y 33 en portugués.

(60 sobre 88). Esto parece indicar que la CxE está lexicalmente menos restringida en español comparado con el portugués. Otra forma de ver la situación es afirmar que en portugués la CxE con *de que* está más centrada en un número reducido de sustantivos comparado con el español.

Posición	Español	N de que	Attr	Rel	OR	Posición	Portugués	N de que	Attr	Rel	OR
1	posibilidad	443	1,0%	13,8%	56,2	1	certeza	792	3,8%	20,7%	127,7
2	idea	788	1,7%	7,4%	28,2	2	convicção	216	1,0%	24,6%	155,1
3	convicción	187	0,4%	22,9%	103,3	3	ideia	353	1,7%	11,2%	60,5
4	conclusión	238	0,5%	10,0%	38,6	4	impressão	318	1,5%	12,5%	68,1
5	impresión	254	0,5%	7,8%	29,4	5	conclusão	149	0,7%	10,7%	56,6
6	noticia	484	1,0%	4,9%	18,0	6	receio	145	0,7%	10,0%	52,5
7	certeza	163	0,4%	15,4%	63,4	7	idéia	399	1,9%	6,6%	33,9
8	creencia	170	0,4%	12,1%	47,9	8	argumento	94	0,5%	7,9%	40,8
9	convencimiento	136	0,3%	30,1%	149,6	9	sensação	111	0,5%	7,6%	38,7
10	cuenta	1046	2,2%	3,7%	13,6	10	fato	324	1,6%	5,9%	29,9
11	esperanza	539	1,2%	3,9%	14,1	11	notícia	192	0,9%	6,4%	32,6
12	sensación	170	0,4%	10,9%	42,6	12	prova	199	1,0%	5,6%	28,2
13	seguridad	335	0,7%	4,2%	15,5	13	crença	65	0,3%	8,1%	41,9
14	prueba	371	0,8%	4,0%	14,6	14	expectativa	65	0,3%	7,6%	39,1
15	pretexto	159	0,3%	9,0%	34,4	15	noção	65	0,3%	7,9%	40,7
16	caso	996	2,1%	3,0%	11,1	16	suspeita	77	0,4%	7,2%	36,4
17	temor	443	1,0%	3,6%	13,0	17	consciência	173	0,8%	4,6%	23,1
18	fin	1457	3,1%	2,7%	9,9	18	pressuposto	37	0,2%	25,2%	158,7
19	risego	223	0,5%	4,3%	15,6	19	afirmação	56	0,3%	8,5%	44,1
20	persuasión	126	0,3%	14,7%	60,0	20	garantia	71	0,3%	6,9%	35,0
21	señal	364	0,8%	3,6%	13,1	21	alegação	34	0,2%	37,8%	286,4
22	sospecha	171	0,4%	5,0%	18,3	22	indícios	44	0,2%	11,1%	58,8
23	circunstancia	130	0,3%	5,6%	20,4	23	sinal	186	0,9%	3,8%	18,6
24	sentido	374	0,8%	2,6%	9,2	24	hipótese	77	0,4%	5,0%	24,9
25	causa	729	1,6%	2,1%	7,4	25	esperança	169	0,8%	3,4%	16,5
26	necesidad	328	0,7%	2,6%	9,3	26	dúvidas	73	0,4%	5,2%	26,1
27	recelo	129	0,3%	5,0%	18,3	27	pressentimento	34	0,2%	16,0%	89,6
28	indicio	87	0,2%	7,7%	29,0	28	tese	51	0,2%	7,6%	38,6
29	indicios	88	0,2%	7,5%	28,3	29	pretexto	65	0,3%	6,1%	31,0
30	hecho	1057	2,3%	1,6%	5,8	30	fim	284	1,4%	1,7%	8,0

Tabla 5. Los 30 sustantivos más asociados con la CxE con *de que*

Al observar la lista de los sustantivos incluidos en la tabla 5, se nota que están ordenados de 1 a 30, orden que no corresponde a ninguno de los cuatro valores que se presentan para cada sustantivo. Esto es así porque una y otra forma de ordenarlos lleva a una clasificación diferente, motivo por el cual he decidido crear, *a posteriori*, un único valor que es el que se presenta en la columna posición. Ante la falta de uniformidad de las diferentes maneras de calcular la atracción léxico-gramatical entre una construcción y un lexema que forma parte de ella, Schmid-Küchenhoff (2013: 565) constatan que «if lexemes manage to reach top ranks from both perspectives, as is the case for *fact* in the N + *that*-clause construction, we can be fairly confident that the association between lexeme and construction is indeed very strong». Por este motivo, lo que he hecho ha sido combinar las diferentes medidas. Así, para alcanzar el orden en que aparecen listados los sustantivos de la tabla 5 he calculado los

valores de Atracción (*Attraction*), Dependencia (*Reliance*) y Razón de momios (*Odds Ratio*) y he ordenado los 121 y 88 sustantivos del español y del portugués, respectivamente, primero según el valor de Atracción y después según el valor de OR. Tras la primera ronda, cada sustantivo recibe el número según el puesto que ocupa en la clasificación por el valor de Atracción. En español, por ejemplo, *fin* es el sustantivo más frecuente en la CxE con *de que*, con 1457 casos, por lo que recibe el número 1; *hecho* es el segundo más frecuente, por lo que recibe el número 2, etcétera. La segunda ronda ordena la totalidad de los sustantivos según su valor de OR: en portugués, *alegação* es el primer sustantivo en esta clasificación, con un valor del 286,4, seguido por *pressuposto* con un valor de 158,7. La tercera ronda suma la clasificación de las dos rondas anteriores y, tras ordenar la lista una tercera vez según las sumas de cada sustantivo, he extraído los primeros 30 sustantivos de cada lengua que son los que se presentan en la tabla 5.

Esto, evidentemente, significa que el orden que establece la clasificación no corresponde, directamente, a ningún criterio específico, sino que las cifras indican únicamente la posición relativa de cada sustantivo en estas listas. Sin embargo, dado que cada posición en la lista es el resultado de los dos valores de OR y Atracción, en este orden de importancia, estos valores están incluidos en la tabla 5 y pueden interpretarse directamente (*cf.* el apartado 3.2 arriba)¹⁵.

Con respecto a los sustantivos destacados de la CxE con *de que* puede observarse, en primer lugar, que ocho de los diez primeros sustantivos del portugués son compartidos por su homólogo español; y, aunque los diez primeros sustantivos del español también tienen siete en común con el portugués, el primero de todos, *possibilidade*, solo ocupa la posición 48 en esta lengua, por lo que puede considerarse representativo de la construcción española. En segundo lugar, destaca también que la mayoría de los 16 sustantivos que se sitúan entre los 30 primeros en ambas lenguas se encuentra en la mitad superior de la tabla, mientras que los colocados más idiosincrásicos de cada lengua se encuentran en la parte inferior. En tercer lugar, al comparar los 30 primeros sustantivos tanto del español como del portugués, se nota

¹⁵ Nótese que sustituir el valor de OR por el de Dependencia (*Reliance*) daría exactamente la misma lista; tampoco aparece diferencia alguna entre la clasificación de los sustantivos por el valor de Atracción y por la frecuencia. El valor *p* que calcularon Stefanowitsch-Gries (2003) mediante el test exacto de Fisher en sus trabajos pioneros del análisis colostrucciona tampoco implica un orden diferente de los sustantivos comparado con el valor de Atracción. Recuérdese, además, que el test de Fisher que usan Stefanowitsch-Gries (2003, 2004) únicamente sirve para ordenar los lexemas según su adherencia a una construcción sin que los valores *p* puedan interpretarse directamente con respecto al uso de un sustantivo determinado (*cf.* Schmid 2010: 114).

que *caso*, *circunstancia*, *convencimiento*, *cuenta*, *riesgo* y *seguridad* son propios del español en el sentido de que no ocurren del todo en la muestra del portugués. Por su parte, los sustantivos portugueses *alegação*, *expectativa*, *garantia*, *noção*, *pressentimento*, *pressuposto* y *tese* no tienen contrapartida entre los 121 elementos núcleo incluidos en la muestra del español.

Todo esto parece indicar, más que nada, que la CxE con *de que* se usa de forma muy semejante en ambas lenguas, especialmente en lo que concierne a los colocados más típicos. Esto puede observarse asimismo en los siguientes ejemplos que presentan usos contextuales de algunas construcciones típicas de ambas lenguas:

- (32) A mí no me desagradó la idea *de que* el muchacho se inclinase a la muchacha (CE, 1800, *Escenas y tipos matritenses*).
- (33) Vai levar tempo para digerir. E o PT tem de perder a idéia *de que* ele é o único partido bom e o resto não é bom (CP, 19N:Br:Folha).
- (34) Personalmente tengo —siento— la convicción *de que* la materia dialéctica ha agotado sus últimas argumentaciones (CE, 1900-N, España:ABC).
- (35) se julgara livre dos malditos índios, e começara a alimentar a doce convicção *de que* se poderia salvar escorreito e são daquela insensata empresa de padre Antônio (CP, 18:Sousa:Missionário).
- (36) Tuvo la certeza *de que* el barco traía para ella noticias terribles (CE, 1900-F, *Tradiciones del hogar*).
- (37) gosto muito do vosso humor, porque enquanto o conservardes tenho a certeza *de que*, com as cruzes dalgumas moedas, poderei lançar fora o demónio da avareza (CP, 17:FXOlveira:Cartas).
- (38) Existe un asunto que no puede pasar desapercibido, la posibilidad *de que* el Estado comprometa parte de su soberanía económica a una empresa transnacional (CE, 1900-N, Bolivia:ERBOL:05/30/96).
- (39) como si no tuviese pleno convencimiento *de que* ningún mortal había de poseer aquellos tesoros (CE, 1800, *La buena fama*).
- (40) Anésio foi impedido, sob alegação *de que* já havia morrido (CP, 19N:Br:Scat).
- (41) É uma hipótese. Mas eu não parto do pressuposto *de que* as pessoas são salafárias. Parto do pressuposto de que, em determinado momento... (CP, 19Or:Br:Intrv:Com).

Como puede verse en los ejemplos (32) a (37), en las dos lenguas se trata de usos formalmente muy semejantes: el sustantivo aparece en singular, precedido del artículo determinado y sin determinante; al mismo tiempo, dependiendo del caso, son posibles también combinaciones más específicas lexicalmente, como *alimentar a doce convicção* en (35), *sob alegação* en (40) y *no tener pleno convencimiento* en (39).

Retomando la idea de las relaciones semánticas, se observa que muchos de los sustantivos núcleos típicos del portugués como *certeza*, *convicção*, *impressão*, *notícia*, *suspeita* y, en menor medida, *crença*, que participan naturalmente en una relación de tema/asunto, aparecen en la mitad superior de la tabla de clasificación. Más abajo, y propios del portugués, están también *consciencia*, *dúvidas*, *garantía*, *hipótese* y *pressentimento*. En español, por otro lado, lo mismo sucede también con sustantivos como *convencimiento*, *cuenta* y *seguridad*, que no son compartidos por el portugués. Aun admitiendo que la importancia de este valor semántico es mínima en la CxE, donde prima siempre la relación intrínseca como la que establece justamente la idea de cápsula conceptual, los sustantivos que traen connotaciones semánticas propias de la noción de tema/asunto tienen mayor presencia en portugués. En este sentido indirecto, pues, los colocados típicos de la CxE con *de que* del portugués corroboran la mayor importancia de este valor en portugués comparado con el español.

5.2. Los datos (2): N + *que*

Con respecto a las completivas sin preposición, en la extracción de datos de los corpus de Davies (2002-) y Davies-Ferreira (2006-) he limitado la búsqueda de dos formas. Primero, debido a que la combinación N *que* es muy frecuente en ambas lenguas y la construcción encapsuladora no supone un caso típico de esta secuencia, la búsqueda incluye solo aquellos sustantivos que figuran entre los que más estrechamente se relacionan con la CxE con *de que*. Así, la muestra inicial de la CxE-*que* consiste en 51 sustantivos núcleo del español que se incluyen entre los 30 primeros tanto en términos de frecuencia (Atracción) como de razón de momios (OR) y 46 del portugués¹⁶. Segundo, dado que ni con estos sustantivos típicamente encapsuladores hay garantía de que los casos extraídos del corpus correspondan a la CxE, he analizado, manualmente, hasta 100 ejemplos de cada secuencia N *que* para averiguar el número de los ejemplos que efectivamente son casos válidos de la construcción. Este porcentaje se aplica luego al número total de cada secuencia para calcular el número, aproximado, de casos de la construcción completiva con *que* que se usa en el AC.

Para poner un ejemplo, el sustantivo *impresión/impressão* —uno de los que más estrechamente se asocia con la CxE con *de que*, precede a *que* un total de 427 veces en el *Corpus do português*. 100 casos de *impressão que* fueron analizados manualmente

¹⁶ Delimitar la muestra de esta manera permite que las muestras del español y del portugués contengan un número diferente de sustantivos, según las características propias de cada una de las lenguas, lo cual me ha parecido un poco menos arbitrario que escoger, por ejemplo, los cincuenta primeros sustantivos de la clasificación por orden que acabo de presentar en el apartado anterior.

para dar como resultado 34 casos de la CxE. El 34 por ciento de 427 equivale a (aproximadamente) 145, que es el número final que entra en el análisis cuantitativo (*cfr.* la tabla 6, abajo). En español, los números correspondientes son 443 casos de *impresión que*, de los cuales 10/100 pertenecen a la CxE, lo que otorga un número total de 44 casos. Con una suma total inferior a 100, como es el caso de *convicción/convicção que*, que tiene 44 y 55 ejemplos respectivamente, todos los ejemplos completivos identificados son incluidos en el análisis, en este caso, 4 en español y 10 en portugués. En un plano general, los datos analizados indican que en torno al 1,6 por ciento de las combinaciones N *que* constituyen casos de la CxE en portugués, mientras que la cifra correspondiente del español es del 1,4 por ciento. Con un valor p de 0,00014, puede constatar que la completiva con *que* sin preposición es significativamente más frecuente en portugués que en español.

Las colocaciones específicas de la CxE-*que* se presentan en la tabla 6, que incluye, otra vez, los 30 primeros sustantivos de ambas lenguas, según su posición combinada a partir de los dos valores de atracción (Attr) y razón de momios (OR). Los sustantivos en negrita son comunes a ambas lenguas, trece en cada caso, lo que supone una cifra claramente inferior comparado con la construcción con *de que*. Es decir, la diferencia entre español y portugués parece mayor en la CxE con *que* comparado con la variante con *de que*.

Con respecto a los datos presentados hasta aquí, es notable que un número considerable de los casos de la CxE-*que* esté representado por unas pocas estructuras fijadas que se repiten con gran frecuencia. En español, abundan, por ejemplo, estructuras como *caso que* y *en caso que*, con valor condicional, (*es*) *señal que*, *es causa que*, *no hay duda que*, *haber miedo que*... Además, todas las estructuras mencionadas son mucho más frecuentes en la época medieval y clásica, igual que revelan también los siguientes ejemplos:

- (42) ha de ser tratado como a inferior, porque es puntosísimo y vano, y *caso que* se determine en el modo de caminar también hallo dificultad (CE, 1600, *La Garduña de Sevilla y anz...*).
- (43) lugar queda para decir que dichos pájaros eran monstruosos. 7. Mas aun *en caso que* se crean individuos de especie perfecta, no por eso hay necesidad de conceder (CE, 1700, *Teatro crítico universal*, v...).
- (44) *No hay duda que* en alguna manera les deba acortar la vida, pero... (CE, 1700, *Viaje a la América meridional*).
- (45) Saladín quando vio aquella mortandad en los moros fue muy espantado: & *ouo miedo que* le tomarian los xpistianos el reyno de egipto. & el reyno de hierusalem (CE, 1200, *Gran conquista de Ultramar*).

Posición	Español	N que	Attr	Rel	OR	Posición	Portugués	N que	Attr	Rel	OR
1	caso	1072	8,5%	3,3%	47,4	1	certeza	191	3,6%	5,0%	100,0
2	señal	460	3,7%	5,8%	81,5	2	impressão	145	2,7%	5,7%	114,0
3	causa	790	6,3%	2,2%	31,5	3	esperança	80	1,5%	1,6%	877,8
4	miedo	440	3,5%	3,5%	48,9	4	espera	155	2,9%	4,9%	96,9
5	duda	510	4,1%	2,9%	40,2	5	medo	230	4,3%	3,3%	66,5
6	condición	260	2,1%	3,3%	44,5	6	dúvida	160	3,0%	3,8%	74,5
7	razón	664	5,3%	1,9%	26,3	7	conclusão	68	1,3%	4,5%	87,8
8	cuenta	440	3,5%	1,8%	24,4	8	sinal	143	2,7%	2,9%	56,1
9	temor	246	2,0%	2,0%	26,7	9	dúvidas	44	0,8%	3,2%	60,9
10	ocasión	242	1,9%	1,6%	21,1	10	ideia	61	1,1%	1,9%	36,6
11	noticia	165	1,3%	1,7%	22,5	11	pressuposto	7	0,1%	4,8%	92,0
12	sospecha	63	0,5%	2,0%	26,7	12	receio	28	0,5%	1,9%	36,4
13	advertencia	28	0,2%	2,2%	29,3	13	fato	61	1,1%	1,1%	20,8
14	esperanza	101	0,8%	0,9%	11,8	14	notícia	34	0,6%	1,1%	21,5
15	certidumbre	14	0,1%	2,2%	29,1	15	sensação	20	0,4%	1,4%	25,7
16	impresión	44	0,4%	1,4%	17,8	16	suspeita	11	0,2%	1,3%	23,4
17	orden	202	1,6%	0,7%	9,7	17	indícios	7	0,1%	1,6%	29,7
18	opinión	92	0,7%	0,8%	11,1	18	consciência	33	0,6%	0,9%	16,5
19	indicio	19	0,2%	1,7%	22,3	19	princípio	33	0,6%	0,7%	13,2
20	conclusión	31	0,2%	1,3%	17,0	20	convicção	10	0,2%	1,1%	21,2
21	recelo	31	0,2%	1,3%	16,8	21	persuasão	4	0,1%	1,9%	35,7
22	seguridad	61	0,5%	0,8%	10,1	22	noção	9	0,2%	1,1%	20,4
23	deseo	83	0,7%	0,6%	8,3	23	evidências	3	0,1%	1,6%	30,5
24	fin	234	1,9%	0,4%	5,7	24	idéia	31	0,6%	0,5%	9,6
25	hecho	57	0,5%	0,5%	6,8	25	pressentimento	3	0,1%	1,4%	26,3
26	certeza	12	0,1%	1,1%	14,8	26	fim	40	0,8%	0,2%	4,4
27	indícios	12	0,1%	1,0%	13,4	27	constatação	2	0,0%	1,4%	26,6
28	creencia	13	0,1%	0,7%	9,0	28	rumores	4	0,1%	1,1%	20,5
29	fe	63	0,5%	0,2%	3,1	29	pretexto	7	0,1%	0,7%	12,3
30	probabilidad	6	0,0%	1,1%	14,3	30	hipótese	8	0,2%	0,5%	9,6

Tabla 6. Los 30 sustantivos más asociados a la CxE con *que*

Curiosamente, en portugués, las estructuras más típicas de la construcción completiva con *que* sin preposición no corresponden a la lengua antigua en la misma medida que en español, sino que expresiones como *ter (a) certeza que*, *ter (a) impressão que*, *ter medo que* y *(não) haver dúvida que* son más frecuentes en la lengua moderna (siglos XIX y XX) que en los siglos anteriores, como puede observarse en los ejemplos (43) a (46).

- (46) É como os caminhos de ferro, disse D. Josefa. *Tenho a certeza que* foram inspirados pelo demônio! Não o digo a rir (CP, 18:Queirós:Crime).
- (47) apenas eu gostaria de — de — de — de situar o seguinte. *tenho impressão que* o homem moderno hoje perdeu muito (CP, 19Or:Br:LF:SP).
- (48) A moça chorava tão alto que eu *tive até medo que* acordasse o povo da casa. Podia acordar o velho (CP, 19:Fic:Br:Rego:Pedra).
- (49) que eu não vinha a Lisboa! — Há quantos anos? - *Não há dúvida que* Lisboa está uma grande capital! (CP, 19:Fic:Pt:Negreiros:Guerra).

Hay que reconocer, en este punto, que la gran mayoría de las estructuras portuguesas ejemplificadas hasta aquí no son precisamente completivas de sustantivo prototípicas, sino que también podrían considerarse predicados compuestos igual que ocurre con las expresiones *haber miedo* y, quizá, *haber duda* del español. Sin embargo, dado que una parte considerable de los sustantivos núcleos de la CxE se construyen con un verbo soporte del tipo *tener*, *ser*, *haber*, etcétera, y dado que es justamente el elemento nominal de los predicados compuestos el que «requiere» la preposición ante el complemento, no es una tarea muy fácil ni necesariamente motivada el determinar qué casos deben considerarse predicados compuestos. Por este motivo el análisis incluye toda combinación N + oración completiva sin considerar detenidamente el estatus categorial del núcleo.

Con respecto a las diferencias entre las dos variantes de la construcción completiva, con y sin la preposición *de* ante *que*, puede constatarse que muchas de las estructuras completivas con *que* corresponden a unidades fijadas. Otra diferencia es que la frecuencia global de la CxE-*que* es mucho menor que la de la variante CxE-*de que*: mientras la primera presenta aproximadamente 12 500 casos en español, 5300 en portugués, la segunda tiene más de 46 500 y 20 600, respectivamente.

Como indican las tablas 7a y 7b, abajo, las diferencias en el nivel específico de las colocaciones son relativamente pequeñas. En la tabla 7a, se observa que 22 de los 30 sustantivos del portugués que más se asocian a la construcción completiva con *que* se encuentran también entre los 30 sustantivos prototípicos de la construcción con *de que*, es decir, los sustantivos que más típicamente se combinan con *de que* son esencialmente los mismos que se construyen también sin preposición. Además, diez de los once primeros sustantivos de la construcción con *de que* se encuentran también entre los 30 primeros de la construcción con *que*, lo cual podría verse como una señal de que la variante con *que* es justamente eso, una variante, o alternativa de expresión. Sin embargo, estas semejanzas son lo que cabe esperar ya que los sustantivos incluidos en la muestra de la CxE-*que* son tomados directamente de la de la CxE-*de que*. Así, cada diferencia que se aprecia debe, más bien, considerarse un indicio relativamente fuerte de que las dos variantes no se comportan de forma idéntica.

Lamentablemente, determinar exactamente qué es lo que hace que se escoja una variante sobre la otra es una cuestión que no puede abordarse en el presente trabajo, puesto que para ello se necesitaría todo un análisis detenido en el contexto oracional de estas expresiones. Sin embargo, en el nivel de las colocaciones en el que se sitúa este estudio, puede constatarse, al menos, que en el caso de los sustantivos *certeza*, *convicção*, *ideia/idéia*, *impressão*, *conclusão*, *receio* en portugués, la construcción

Posición	Portugués	N <i>que</i>	Attr	Rel	OR	Posición	Portugués	N <i>de que</i>	Attr	Rel	OR
1	certeza	191	3,6%	5,0%	100,0	1	certeza	792	3,8%	20,7%	127,7
2	impressão	145	2,7%	5,7%	114,0	2	convicção	216	1,0%	24,6%	155,1
3	esperança	80	1,5%	1,6%	877,8	3	ideia	353	1,7%	11,2%	60,5
4	<i>espera</i>	155	2,9%	4,9%	96,9	4	impressão	318	1,5%	12,5%	68,1
5	<i>medo</i>	230	4,3%	3,3%	66,5	5	conclusão	149	0,7%	10,7%	56,6
6	<i>dúvida</i>	160	3,0%	3,8%	74,5	6	receio	145	0,7%	10,0%	52,5
7	conclusão	68	1,3%	4,5%	87,8	7	idéia	399	1,9%	6,6%	33,9
8	sinal	143	2,7%	2,9%	56,1	8	argumento	94	0,5%	7,9%	40,8
9	dúvidas	44	0,8%	3,2%	60,9	9	sensação	111	0,5%	7,6%	38,7
10	ideia	61	1,1%	1,9%	36,6	10	fato	324	1,6%	5,9%	29,9
11	pressuposto	7	0,1%	4,8%	92,0	11	notícia	192	0,9%	6,4%	32,6
12	receio	28	0,5%	1,9%	36,4	12	prova	199	1,0%	5,6%	28,2
13	fato	61	1,1%	1,1%	20,8	13	crença	65	0,3%	8,1%	41,9
14	notícia	34	0,6%	1,1%	21,5	14	expectativa	65	0,3%	7,6%	39,1
15	sensação	20	0,4%	1,4%	25,7	15	noção	65	0,3%	7,9%	40,7
16	suspeita	11	0,2%	1,3%	23,4	16	suspeita	77	0,4%	7,2%	36,4
17	indícios	7	0,1%	1,6%	29,7	17	consciência	173	0,8%	4,6%	23,1
18	consciência	33	0,6%	0,9%	16,5	18	pressuposto	37	0,2%	25,2%	158,7
19	princípio	33	0,6%	0,7%	13,2	19	afirmação	56	0,3%	8,5%	44,1
20	convicção	10	0,2%	1,1%	21,2	20	garantia	71	0,3%	6,9%	35,0
21	persuasão	4	0,1%	1,9%	35,7	21	alegação	34	0,2%	37,8%	286,4
22	noção	9	0,2%	1,1%	20,4	22	indícios	44	0,2%	11,1%	58,8
23	evidências	3	0,1%	1,6%	30,5	23	sinal	186	0,9%	3,8%	18,6
24	idéia	31	0,6%	0,5%	9,6	24	hipótese	77	0,4%	5,0%	24,9
25	pressentimento	3	0,1%	1,4%	26,3	25	esperança	169	0,8%	3,4%	16,5
26	fim	40	0,8%	0,2%	4,4	26	dúvidas	73	0,4%	5,2%	26,1
27	constatação	2	0,0%	1,4%	26,6	27	pressentimento	34	0,2%	16,0%	89,6
28	rumores	4	0,1%	1,1%	20,5	28	tese	51	0,2%	7,6%	38,6
29	pretexto	7	0,1%	0,7%	12,3	29	pretexto	65	0,3%	6,1%	31,0
30	hipótese	8	0,2%	0,5%	9,6	30	fim	284	1,4%	1,7%	8,0

Tabla 7a. Los sustantivos portugueses más estrechamente asociados a la CxE con *que* y *de que*, respectivamente

con *que* es siempre menos frecuente que con *de que*. Además, la construcción con mero *que* típicamente es menos variable y más fijada en comparación con *de que*, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

- (50) A carta veio em boa hora, por me dar certeza *de que* ainda vive o caro Verissimo, apesar de o ler nos Prosadores desta semana (CP, 18:Machado:Epistolário).
- (51) Todos eram pacientes e carinhosos com ela: tinham certeza *que* o show seria um grande sucesso (CP, 19:Fic:Br:Abreu:Onde).
- (52) Face aos dados actuais mantenho a minha impressão *de que* a administração Clinton tem sido a mais amiga de Timor-Leste (CP, 19Or:Pt:Intrv:Jrnl).
- (53) não se come fruta, pois, é, foi, eu tenho a impressão *que* em Portugal se come banana (CP, 19Or:Pt:CRPC).

Pese a la considerable coincidencia entre las dos variantes (con y sin *de*), cabe notar también que entre los sustantivos que se sitúan a la punta de la clasificación

de la CxE-*que* hay algunos que no aparecen en los 30 primeros de la CxE-*de que* (son los que van marcados con letra cursiva en la tabla 7a). De estos tienen un interés particular *espera* (155 casos con *que*, 60 con *de que*), *medo* (*que*, 230 casos; *de que*, 130) y *dúvida* (*que*, 160 casos; *de que*, 102). Todos estos sustantivos son más frecuentes con simple *que*, y en todos estos casos se trata de esencialmente la «misma» expresión con y sin *de*, a saber, *à espera (de) que* (ejemplos (54) y (55)), (*não haver/ter dúvida (de) que* (ejemplos (56) y (57)) y *haver/ter/(estar) com medo (de) que*. Con respecto a *medo que*, sin embargo, la variante sin *de* presenta muchos casos de la época medieval, mientras que la construcción con *de que* apenas se documenta antes del siglo XIX. Esto, evidentemente, está en consonancia con la observación anterior de que la secuencia N *de que* solo se generaliza a partir del siglo XVII en portugués.

- (54) é uma lotaria. A: E vão não sei quantos contos de réis à espera que chova, e mais não sei quê. X: É uma lotaria! (CP, 19Or:Pt:CRPC).
- (55) A palavra escrita é apenas uma coisinha morta que está ali, à espera de que a ressuscitem (CP, 19Or:Pt:Intrv:Web).
- (56) Antes disso subiria o morro, procuraria sondar os passos de Cristal. Não há dúvida de que já não contava mais com sua volta (CP, 19:Fic:Br:Louzeiro:Pixote).
- (57) O próprio papa pode testemunhar em seu favor. — Não há dúvida que se trata de um caso interessante admitiu Adão (CP, 19:Fic:Br:Rey:Crimes).

En la tabla 7b se comparan las clasificaciones de los 30 primeros sustantivos de las construcciones con y sin *de* en español. Si en portugués eran ocho los sustantivos que prefieren la construcción sin *de*, en español, quizá sorprendentemente, el número es mayor, pues son doce los sustantivos que prefieren construirse con solo *que*. Además, como refleja la tabla 7b, de la primera quincena de la CxE-*de que*, solo ocho figuran en la parte de la CxE-*que* y los tres primeros, *posibilidad*, *idea* y *convicción*, no figuran del todo sin *de*. En esta misma línea, hay que destacar que los tres primeros sustantivos de la variante sin preposición, *caso*, *señal* y *causa*, solo figuran en la parte inferior de la parte derecha de la tabla 7b (es decir, que se sitúan en la segunda quincena de esa clasificación). De hecho, todos ellos son más frecuentes con solo *que* que con *de que*, aunque por un margen estrecho. Lo que indica todo esto es, en mi opinión, que hay mayor diferencia entre ambas construcciones en español comparado con el portugués.

Ya se constató al inicio de este apartado que una de las principales diferencias entre ambas variantes es que las estructuras que constituyen la CxE-*que* suelen ser más restringidas por su forma, mientras que los núcleos de la CxE-*de que* permiten

Posición	Español	N <i>que</i>	Attr	Rel	OR	Posición	Español	N <i>de que</i>	Attr	Rel	OR
1	caso	1072	8,5%	3,3%	47,4	1	posibilidad	443	1,0%	13,8%	56,2
2	señal	460	3,7%	5,8%	81,5	2	idea	788	1,7%	7,4%	28,2
3	causa	790	6,3%	2,2%	31,5	3	convicción	187	0,4%	22,9%	103,3
4	miedo	440	3,5%	3,5%	48,9	4	conclusión	238	0,5%	10,0%	38,6
5	duda	510	4,1%	2,9%	40,2	5	impresión	254	0,5%	7,8%	29,4
6	condición	260	2,1%	3,3%	44,5	6	noticia	484	1,0%	4,9%	18,0
7	razón	664	5,3%	1,9%	26,3	7	certeza	163	0,4%	15,4%	63,4
8	cuenta	440	3,5%	1,8%	24,4	8	creencia	170	0,4%	12,1%	47,9
9	temor	246	2,0%	2,0%	26,7	9	convencimiento	136	0,3%	30,1%	149,6
10	ocasión	242	1,9%	1,6%	21,1	10	cuenta	1046	2,2%	3,7%	13,6
11	noticia	165	1,3%	1,7%	22,5	11	esperanza	539	1,2%	3,9%	14,1
12	sospecha	63	0,5%	2,0%	26,7	12	sensación	170	0,4%	10,9%	42,6
13	advertencia	28	0,2%	2,2%	29,3	13	seguridad	335	0,7%	4,2%	15,5
14	esperanza	101	0,8%	0,9%	11,8	14	prueba	371	0,8%	4,0%	14,6
15	certidumbre	14	0,1%	2,2%	29,1	15	pretexto	159	0,3%	9,0%	34,4
16	impresión	44	0,4%	1,4%	17,8	16	caso	996	2,1%	3,0%	11,1
17	orden	202	1,6%	0,7%	9,7	17	temor	443	1,0%	3,6%	13,0
18	opinión	92	0,7%	0,8%	11,1	18	fin	1457	3,1%	2,7%	9,9
19	indicio	19	0,2%	1,7%	22,3	19	riesgo	223	0,5%	4,3%	15,6
20	conclusión	31	0,2%	1,3%	17,0	20	persuasión	126	0,3%	14,7%	60,0
21	recelo	31	0,2%	1,3%	16,8	21	señal	364	0,8%	3,6%	13,1
22	seguridad	61	0,5%	0,8%	10,1	22	sospecha	171	0,4%	5,0%	18,3
23	deseo	83	0,7%	0,6%	8,3	23	circunstancia	130	0,3%	5,6%	20,4
24	fin	234	1,9%	0,4%	5,7	24	sentido	374	0,8%	2,6%	9,2
25	hecho	57	0,5%	0,5%	6,8	25	causa	729	1,6%	2,1%	7,4
26	certeza	12	0,1%	1,1%	14,8	26	necesidad	328	0,7%	2,6%	9,3
27	indicios	12	0,1%	1,0%	13,4	27	recelo	129	0,3%	5,0%	18,3
28	creencia	13	0,1%	0,7%	9,0	28	indicio	87	0,2%	7,7%	29,0
29	fe	63	0,5%	0,2%	3,1	29	indicios	88	0,2%	7,5%	28,3
30	probabilidad	6	0,0%	1,1%	14,3	30	hecho	1057	2,3%	1,6%	5,8

Tabla 7b. Los sustantivos españoles más estrechamente asociados a la CxE con *que* y *de que*, respectivamente

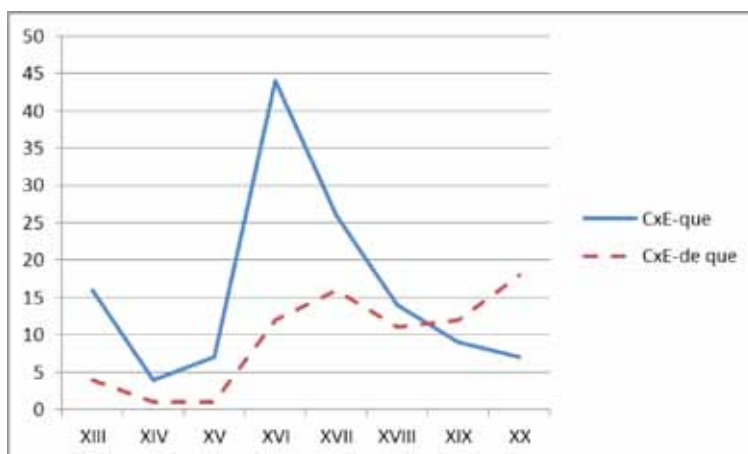


Figura 2. Distribución diacrónica de las dos variantes de la CxE de los sustantivos *miedo*, *duda*, *condición* y *razón* en español

mayor variación (modificadores, diferentes verbos de apoyo, etc.). Otra observación que puede hacerse en este punto es que la distribución diacrónica de ambas variantes tampoco es idéntica, como en portugués. Así pues, la figura 2 representa gráficamente la distribución cronológica de *miedo*, *duda*, *condición* y *razón* en ambas variantes de la CxE, sustantivos que más destacadamente se asocian a la construcción sin preposición (*cf.* la tabla 7b).

En la figura 2 se observa, en primer lugar, que la CxE-*que* es más frecuente que la CxE-*de que* hasta el siglo XIX, lo cual refleja el hecho de que para todos estos sustantivos el número total de casos con *que* sea mayor que con *de que*¹⁷. En segundo lugar, se nota que la línea correspondiente a la variante preposicional es ascendente, mientras que la de la variante sin *de* es mucho más variable: predomina en el siglo XIII y en los siglos XVI y XVII, pero en los siglos intermedios y posteriores los números son muy reducidos. Cabe señalar asimismo que la variación interna de la CxE-*que* se debe, en alto grado, a la distribución inestable de los cuatro sustantivos. La combinación *razón que*, por ejemplo, solo aparece en los siglos XV, XVI y XVII; *duda que*, por su parte, solo figura a partir del XVI. En cambio, aunque son pocos los casos de *N de que* en la época anterior al siglo XVI, a partir de entonces los cuatro sustantivos figuran siempre en esta variante¹⁸.

En resumen, lo que se saca de todo esto es que las principales diferencias entre la CxE-*que* y la CxE-*de que*, más allá de algunos sustantivos que prefieren una y otra variante, parecen estar en dos aspectos concretos: a) la distribución diacrónica de los casos examinados, y b) el carácter más fijado y lexicalizado de los núcleos de la variante CxE-*que*. Estas diferencias son comunes al español y al portugués, si bien el primero destaca por presentar mayor variación en la combinatoria léxico-gramatical de la variante CxE-*que*.

5.3. Los datos (3): N + *de* + infinitivo

La tercera variante de la CxE difiere significativamente de las dos anteriores en que no se trata de una oración completiva de sustantivo en sentido estricto, ya que el complemento infinitivo no posee las mismas propiedades que un verbo finito.

¹⁷ Los datos son: *miedo* (440 con *que*, 219 con *de que*), *duda* (510 con *que*, 381 con *de que*), *condición* (260 con *que*, 193 con *de que*), *razón* (664 con *que*, 321 con *de que*).

¹⁸ Los datos de la variante N + *de que* proceden de la muestra de 3864 casos de N *de que* extraídos según el principio de 500 casos por siglo (*cf.* la sección 4; tabla 2). Las cifras de la CxE-*que*, por su parte, son el resultado de un recuento hecho sobre los 100 casos analizados de cada sustantivo incluido en la muestra de este subapartado.

Sin embargo, cabe recordar que Bogard-Company (1989: 260) hablan de «identidad funcional» entre los complementos de infinitivo y oracionales, lo cual se basa en que ambos tipos de complementos tienen muchos aspectos en común. En este sentido, será interesante ver cuáles son las principales diferencias de distribución del infinitivo y los complementos oracionales de sustantivo en ambas lenguas¹⁹.

Para el análisis colostrucciona de la CxE-inf se han extraído de los dos corpus todos los casos que corresponden a la secuencia N + *de* + infinitivo. La muestra inicial fue reducida de manera semejante al caso de N *de que*, es decir, se incluyeron los sustantivos que tienen una frecuencia por encima del 0,1 por ciento. Así, la muestra final, tras eliminarse aquellos sustantivos que no establecen con *de* + infinitivo una construcción encapsuladora, incluye 132 sustantivos en español y 114 en portugués. En comparación con la variante con *de que*, pues, se nota que la CxE con infinitivo parece ser más frecuente en términos globales.

Posición	Español	N de INF	Attr	Rel	OR	Posición	Portugués	N de INF	Attr	Rel	OR
1	necesidad	3108	2,8%	24,5%	48,8	1	tentativa	555	1,1%	34,5%	98,3
2	posibilidad	1108	1,0%	34,7%	78,3	2	necessidade	1274	2,4%	23,6%	58,3
3	obligación	1249	1,1%	21,0%	39,2	3	possibilidade	659	1,3%	25,5%	64,0
4	ganas	931	0,8%	54,4%	175,6	4	oportunidade	478	0,9%	32,0%	87,8
5	deseo	2755	2,5%	17,6%	31,9	5	intenção	533	1,0%	24,6%	60,7
6	oportunidad	780	0,7%	30,1%	63,1	6	objetivo	473	0,9%	26,7%	67,7
7	intención	933	0,8%	18,2%	32,6	7	intuito	286	0,5%	57,4%	250,5
8	ocasión	1839	1,7%	12,0%	20,3	8	vontade	1421	2,7%	14,5%	32,3
9	deseos	753	0,7%	12,9%	21,7	9	desejo	938	1,8%	14,8%	32,7
10	imposibilidad	381	0,3%	40,0%	97,5	10	obrigação	385	0,7%	21,9%	52,1
11	propósito	911	0,8%	10,6%	17,5	11	capacidade	474	0,9%	16,4%	36,5
12	esperanza	1070	1,0%	9,6%	15,6	12	coragem	377	0,7%	18,6%	42,5
13	intento	835	0,8%	10,5%	17,3	13	direito	1004	1,9%	10,9%	22,9
14	costumbre	851	0,8%	10,4%	17,0	14	objetivo	331	0,6%	18,3%	41,5
15	riesgo	625	0,6%	12,0%	20,1	15	risco	403	0,8%	15,3%	33,5
16	fin	3305	3,0%	6,1%	9,8	16	ocasião	530	1,0%	12,9%	27,6
17	pretexto	336	0,3%	19,0%	34,3	17	fim	1415	2,7%	8,3%	17,1
18	idea	925	0,8%	8,7%	14,0	18	impossibilidade	147	0,3%	35,7%	102,7
19	añan	381	0,3%	16,9%	29,7	19	idéia	556	1,1%	9,2%	18,9
20	sabor	462	0,4%	11,5%	19,1	20	medo	618	1,2%	9,0%	18,5
21	gana	591	0,5%	10,2%	16,6	21	condições	498	1,0%	9,7%	20,0
22	capacidad	409	0,4%	10,7%	17,5	22	facto	399	0,8%	10,0%	20,8
23	ánimo	725	0,7%	7,1%	11,2	23	esperança	469	0,9%	9,3%	19,1
24	objeto	677	0,6%	7,0%	11,0	24	sentido	556	1,1%	8,0%	16,2
25	tarea	290	0,3%	15,1%	26,0	25	ânsia	143	0,3%	23,0%	55,2
26	ansia	272	0,2%	17,2%	30,4	26	chance	123	0,2%	34,9%	99,4
27	decisión	300	0,3%	10,9%	17,9	27	receio	204	0,4%	14,0%	30,3
28	posibilidades	241	0,2%	17,4%	30,7	28	pretexto	169	0,3%	16,0%	35,3
29	circunstancia	275	0,2%	11,8%	19,5	29	hábito	175	0,3%	13,6%	29,3
30	derecho	1160	1,1%	4,0%	6,1	30	mania	128	0,2%	20,6%	48,1

Tabla 8. Resultados del análisis colostrucciona de la CxE-inf en español y portugués

¹⁹ Debido al carácter de la muestra de la variante CxE-*que*, cuyos datos se basaban directamente en los de la variante con *de que*, no parece motivado incluir los datos referentes a CxE-*que* en la comparación. Por este motivo, en este apartado el análisis se concentrará en las variantes con *de que* y *de* + infinitivo. Tampoco se incluyen los casos del infinitivo personal portugués, ya que implicaría una dimensión gramatical adicional que, lamentablemente, no tiene cabida en este trabajo.

La tabla 8 recoge los 30 primeros sustantivos que salen del análisis colostruiccional como los que más estrechamente se asocian a la CxE-inf. Los sustantivos compartidos por ambas lenguas están marcados con negrita y son 16 en total. Además, de la primera quincena de ambas lenguas, diez en el caso del español y nueve en el caso del portugués se encuentran también en la otra lengua; por la semántica, puede considerarse que hay un cierto paralelo entre *tentativa* y *vontade* del portugués e *intento* y *ganas* del español, respectivamente, con lo cual el número de sustantivos compartidos de la primera quincena se eleva aún más²⁰. Todo esto indica que también la variante con infinitivo funciona de manera muy parecida en español y portugués.

Posición	ESPAÑOL				PORTUGUÉS			
	OR	INF	DE QUE	OR	OR	INF	DE QUE	OR
1	48,8	necesidad	posibilidad	56,2	98,3	tentativa	certeza	127,7
2	78,3	posibilidad	idea	28,2	58,3	necessidade	convicção	155,1
3	39,2	obligación	convicción	103,3	64,0	possibilidade	ideia	60,5
4	175,6	ganas	conclusión	38,6	87,8	oportunidade	impressão	68,1
5	31,9	deseo	impresión	29,4	60,7	intenção	conclusão	56,6
6	63,1	oportunidad	noticia	18,0	67,7	objectivo	receio	52,5
7	32,6	intención	certeza	63,4	250,5	intuito	idéia	33,9
8	20,3	ocasión	creencia	47,9	32,3	vontade	argumento	40,8
9	21,7	deseos	convencimiento	149,6	32,7	desejo	sensação	38,7
10	97,5	imposibilidad	cuenta	13,6	52,1	obrigação	fato	29,9
11	17,5	propósito	esperanza	14,1	36,5	capacidade	notícia	32,6
12	15,6	esperanza	sensación	42,6	42,5	coragem	prova	28,2
13	17,6	intento	seguridad	15,5	22,9	direito	crença	41,9
14	17,0	costumbre	prueba	14,6	41,5	objetivo	expectativa	39,1
15	20,1	riesgo	pretexto	34,4	33,5	risco	noção	40,7
16	9,8	fin	caso	11,1	27,6	ocasião	suspeita	36,4
17	34,3	pretexto	temor	13,0	17,1	fim	consciência	23,1
18	14,0	idea	fin	9,9	102,7	impossibilidade	pressuposto	158,7
19	29,7	afán	risego	15,6	18,9	idéia	afirmação	44,1
20	19,1	sabor	persuasión	60,0	18,5	medo	garantia	35,0
21	16,6	gana	señal	13,1	20,0	condições	alegação	286,4
22	17,5	capacidad	sospecha	18,3	20,8	facto	indícios	58,8
23	11,2	ánimo	circunstancia	20,4	19,1	esperança	sinal	18,6
24	11,0	objeto	sentido	9,2	16,2	sentido	hipótese	24,9
25	26,0	tarea	causa	7,4	55,2	ânsia	esperança	16,5
26	30,4	ansia	necesidad	9,3	99,4	chance	dúvidas	26,1
27	17,9	decisión	recelo	18,3	30,3	receio	pressentimento	89,6
28	30,7	posibilidades	indicio	29,0	35,3	pretexto	tese	38,6
29	19,5	circunstancia	indícios	28,3	29,3	hábito	pretexto	31,0
30	6,1	derecho	hecho	5,8	48,1	mania	fim	8,0

Tabla 9. Los 30 sustantivos más representativos de las CxE con *de que* e infinitivo en español y portugués

²⁰ Más abajo en términos de asociación se encuentra también la pareja «sinónima» de *costumbre* (ES) y *hábito* (PT).

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre la CxE con *de que* e infinitivo? ¿Son funcionalmente idénticas? En la tabla 8 están resaltados los sustantivos más característicos de la CxE con infinitivo en ambas lenguas, y en la tabla 5 (apartado 5.1 arriba) están clasificados los más representativos de la CxE con *de que*. Pues bien, comparando esas dos tablas, lo más esencial de las cuales se reproduce en la tabla 9, destaca, en primer lugar, que son ocho los sustantivos que figuran en ambas variantes en español, mientras que en portugués son solo cinco. Esto equivale a decir que el 73 por ciento de los sustantivos son diferentes en español y el 83 por ciento en portugués, lo cual indica, con relativa claridad, que se trata de dos variantes diferentes de la construcción encapsuladora. Además, es significativo que la diferencia sea muy clara en ambas lenguas, lo cual permite constatar que hay mayor coincidencia entre las variantes portuguesa y española de CxE-*de que* que entre la CxE-*de que* y la CxE-inf en portugués o en español.

Ahora bien, una respuesta tan rápida y fácil rara vez resulta completamente satisfactoria. Por ejemplo, en español *posibilidad* está entre los primeros sustantivos de ambas variantes, mientras que, en portugués, ninguno de los 16 primeros sustantivos de la CxE-inf se encuentra en la lista de la CxE-*de que*. El hecho de que *posibilidad* se sitúe en primera (*de que*) y segunda (inf.) posición, igual que los demás sustantivos que ocurren frecuentemente tanto con *de que* como con el infinitivo, indica que el paralelismo entre ambas variantes de la CxE no está completamente ausente de los datos.

A modo de arrojar un poco más de luz sobre las particularidades de ambas variantes, veamos algunos ejemplos de las expresiones concretas más típicas de cada lengua y variante, empezando por tres sustantivos del español que se asocian estrechamente con la CxE-inf. Así pues, los ejemplos (58) a (63) incluyen dos ejemplos de cada sustantivo, primero con infinitivo y después con *de que*:

Español

- (58) Disputa 306 ¿Por cuánto tiempo permanece la obligación *de restituir* lo recibido mediante usura mental? Aunque otros autores tratan este tema largamente, nosotros lo explicaremos con brevedad (CE, 1500, *Tratado sobre los préstamos...*).
- (59) Respecto de lo tercero, es usura prestar con la obligación *de que* el prestatario reciba parte del préstamo en dinero y parte en forma de deuda que no podrá recuperar fácilmente (CE, 1500, *Tratado sobre los préstamos...*).
- (60) —No me importa— Bernardino recuerda que tenía muchas ganas *de llorar*, Rosa acababa de morir y las mujeres vestían su cuerpo para ponerlo sobre la mesa, entre las velas (CE, 1900-F, *Donde ladrón no llega*).

- (61) Adriana, en cambio, no sentía calor. Ella sólo tenía ganas de que a doña Serafina le cayese en gracia la gatita Micha (CE, 1900-F, *Palabras en juego*).
- (62) Enc. —Ud., señora, ya ha tenido oportunidad de ver más o menos la situación de la juventud acá en Estados Unidos (CE, 1900-OR, *Habla Culta*: Havana: M11).
- (63) Esto es muy grave para el país. Yo creo que hoy tenemos la gran oportunidad de que la gente de avanzada en este partido decida apostarle a la democracia (CE, 1900-OR, Entrevista (Chiapas): ENTRE18).

Como puede verse, superficialmente los ejemplos contrastivos de una y otra variante son muy parecidos, lo cual deja fuera de duda que se trata realmente de variantes de la misma construcción encapsuladora. En realidad, la diferencia más notable entre las tres parejas es que las variantes con *de que* marcan claramente un sujeto diferente en la subordinada —*el prestatario* en (59), *la doña Serafina* en (61) y *la gente de avanzada* en (63)—, lo cual no supone ninguna novedad. Por eso, es interesante constatar que la principal razón de que estos tres sustantivos no entren en la selección de los primeros 30 de la CxE-*de que* parece ser, simplemente, su baja frecuencia de uso. Con frecuencias de 30, 26 y 23 casos con *de que*, *obligación*, *ganas* y *oportunidad* no entran siquiera en la primera muestra de sustantivos asociados a la CxE-*de que*, pues ese límite se fijó en el 0,1 por ciento, lo que requería una frecuencia de 46 casos o más. En cambio, su frecuencia de uso con *de* + infinitivo es de 1249, 931 y 780, respectivamente. Es más, en términos de su valor de razón de momios (OR), se puede constatar que el valor de 175 para *ganas* significa que al encontrar este sustantivo la probabilidad de que le siga la secuencia *de* + infinitivo es 175 sobre uno comparado con cualquier otro sustantivo del español. De hecho, los 931 casos de *ganas de* + infinitivo significan que más de la mitad de los usos de este sustantivo ocurren seguidos de infinitivo, reflejado por un 54,41 por ciento del valor de Dependencia (Rel) de la tabla 8.

Con respecto al portugués, los ejemplos (64) a (69) revelan una situación muy semejante a la del español. Es decir, los usos con *de que* de *tentativa*, *objetivo* e *intuito* —escogidos sobre *necessidade*, *possibilidade* y *oportunidade*, que se clasifican más alto en la tabla 9, por no coincidir con los sustantivos del español— son muy raros en el *Corpus do português*, con uno, tres y cinco casos, respectivamente. No obstante, en términos del contexto de uso, cada par de ejemplos son muy semejantes, como revelan los ejemplos de *na tentativa...*, *com o objetivo...*²¹.

²¹ Los casos de *intuito* tienen dos variantes: *com o/no intuito de*. Es más frecuente *no* con *de que* y *com o* con infinitivo, lo cual se refleja en los ejemplos (68) y (69).

Portugués

- (64) A psicobiologia tem o ser humano como principal ponto de interesse mas realiza estudos com diversos tipos de animais, na tentativa de obter uma compreensão ampla e generalizável ao comportamento humano (CP, 19Ac:Br:Enc).
- (65) —Não prefere que lhe indique um colega? — insistiu Tibério, ainda na tentativa de que eu pudesse dispensa-lo (CP, 19:Fic:Br:Guerra:Vila).
- (66) Em 1993, mudou-se para a Williams com o objectivo de reconquistar o título perdido para Nigel Mansell (CP, 19Ac:Pt:Enc).
- (67) Originalmente, «carisma» foi um termo de raiz teológica, que significava a graça divina conferida a um cristão com o objectivo de que esse cumprisse a sua missão (CP, 19Ac:Pt:Enc).
- (68) Em 1916 regressou à Irlanda num submarino, com o intuito de adiar o levantamento da Primavera, mas foi preso e enforcado pelos britânicos (CP, 19Ac:Pt:Enc).
- (69) Parecia-lhe fugir por debaixo o chão, e desapoderar-se-lhe a alma do abrigo que lhe convinha, em tudo o que sentia se incluindo o pavor de que nenhum se lhe entreatrisse, por defeito de uma casa aonde pudesse regressar, no intuito de que encostasse a fadiga dos membros à enxerga aliviante das provações que sofrera (CP, 19:Fic:Pt:Cláudio:Barnabe).

Estas grandes semejanzas entre las dos lenguas hacen plantearse la pregunta de por qué determinados sustantivos prefieren la construcción con *de que* y dos sujetos diferentes, mientras que otros prefieren el infinitivo y sujetos correferenciales. Responder a esta pregunta implicaría un análisis detenido de los sustantivos que más claramente prefieren una de las variantes al mismo tiempo que rechazan la otra, lo cual, lamentablemente, no cabe entre los márgenes de este trabajo. Sin embargo, puede avanzarse un pequeño detalle que quizá indique por dónde podría buscarse la respuesta.

Curiosamente, cambiar de perspectiva y comparar las dos variantes de la CxE a partir de los sustantivos que prefieren la variante con *de que* revela una situación parcialmente diferente a la que se presenta en los ejemplos (58) a (69). Así, en los ejemplos con *certeza* ((70) y (71)) y con *impressão* ((72) y (73)) se mantiene el sujeto de la principal en la oración completiva²², mientras que en el caso de *convicção* el sujeto es diferente con *de que* (ejemplo (74)) pero idéntico con el infinitivo (75).

- (70) —Para Portugal, fazer o quê? se me sinto tão bem aqui.. Ele comentou: — Tem a certeza de que não se engana? —da outra vez pareceu-me que o seu caso era mais complexo (CP, 19:Fic:Pt:D°Arcos:Diario).

²² En siete sobre los 20 casos de *certeza de que* analizados, se mantiene el mismo sujeto en la oración completiva; con *impressão de que* el número se eleva a diez, mientras que con *convicção de que* no hay ningún caso de coincidencia de sujetos.

- (71) —Continue, por favor. — Acho que estou sendo seguida, isto é, tenho certeza de estar sendo seguida, mas não aconteceu nada além disso (CP, 19:Fic:Br:Garcia:Silencio, XX).
- (72) As vezes tinha a impressão de que era invisível para a maior parte dos amigos de Leo (CP, 19:Fic:Br:Amaral:Amigos).
- (73) Márcia começou a cantar. Aquela voz de vidro moído, áspera e aguda, girando dentro de um liquidificador, nem feia nem desafinada, mas incômoda na maneira como ocupava espaço dentro do cérebro da gente, aquela voz que, independente do que cantasse, dava a impressão de sair do fundo de ruínas atômicas, não as ruínas falsificadas daquele cenário de papelão, mas as de Hiroshima, as de Kôln, depois do bombardeio (CP, 19:Fic:Br:Abreu:Onde).
- (74) Infelizmente, generalizou-se a convicção de que o controle da inflação é o primeiro capítulo, quer na melhoria da redistribuição de renda, quer na retomada do crescimento (CP, 19N:Br:Cur).
- (75) Depois, em o final, defendi uma cabeçada de Oscar em cima de a linha. Aquela partida nos deu a convicção de poder vencer o Mundial, até porque o Brasil era uma grande equipe, técnica, muito forte em todos os setores (CP, 19N:Br:Folha).

Lo interesante aquí es que *convicção*, con el que nunca hay coincidencia de sujetos en combinación con *de que*, es muy poco frecuente con el infinitivo, con solo 15 casos de CxE-inf (sobre un total de 879) frente a 216 casos de la CxE-*de que* (ocupa la posición 3 con *de que* en la tabla 9). *Certeza e impressão*, en cambio, ocurren con suficiente frecuencia también junto con el infinitivo como para estar incluidos en la muestra inicial de esta variante, si bien no se clasifican entre los 30 primeros de la CxE-inf. Es decir, *convicção* parece funcionar de modo inverso a como lo hacen *tentativa, objetivo e intuito*: rechaza el infinitivo y siempre prefiere la construcción con *de que*. *Certeza e impressão* son diferentes, pues aceptan frecuentemente las dos variantes de CxE (*de que* e infinitivo) y, en consonancia con esto, establecen relaciones donde se mantiene el mismo sujeto en la principal y la completiva aun con *de que*, la variante de la CxE que suele usarse para introducir un sujeto diferente en la completiva.

Estos datos permiten avanzar una interesante hipótesis sobre los sustantivos que se asocian con las diferentes variantes de la CxE. Si puede generalizarse la observación que acabo de hacer sobre la base de unos pocos ejemplos de unos pocos sustantivos (véase la nota 22), quizá pueda constatarse que hay tres tipos de sustantivos: a) los que prefieren construirse en contextos donde los sujetos de la principal y la subordinada son siempre correferenciales; b) los que se construyen en contextos donde lo típico es que no haya correferencia entre los sujetos de la principal y la completiva; c) los que admiten ambas construcciones. Sin embargo, hay que recor-

dar que de aquí todavía hay mucho que andar para responder a la pregunta de por qué los sustantivos se combinan justamente como lo hacen.

Antes de poner fin a este apartado, cabe comentar un último aspecto de los sustantivos asociados con las diferentes variantes de CxE, a saber, su clase semántica. Para esto, se han clasificado los sustantivos en tres grupos: a) comunicación y proceso cognitivo, b) emoción y c) otros. Esta clasificación pretende diferenciar entre sustantivos que se combinan con facilidad con complementos de tema/asunto (grupo a), sustantivos que pueden establecer una relación de tema/asunto (grupo b) y sustantivos que no establecen una relación de tema/asunto (grupo c) (*cfr.* Granvik en prensa). Los resultados de esta agrupación se presentan en la tabla 10, que incluye los 60 sustantivos que más estrechamente se asocian con la CxE-*de que* y la CxE-inf.

	a) Comunicación y proceso cognitivo	b) Emoción	c) Otros
<i>de que</i>	persuasión, idea, convicción, conclusión, impresión, noticia, certeza, creencia, convencimiento, sensación, seguridad, sospecha; <i>argumento, afirmação, alegação, garantia, certeza, convicção, idéia, impressão, conclusão, ideia, sensação, notícia, crença, expectativa, suspeita, consciência, hipótese, tese, dúvidas</i>	esperanza, temor, recelo; <i>receio, esperança, pressentimento</i>	posibilidad, cuenta, prueba, pretexto, caso, fin, riesgo, señal, circunstancia, sentido, causa, necesidad, indicio, indicios, hecho; <i>fato, prova, noção, pressuposto, indícios, sinal, pretexto, fim</i>
infinitivo	idea; <i>intuito, idéia</i>	ganas, deseo, deseos, esperanza, afán, sabor, gana, ánimo, ansia; <i>vontade, desejo, coragem, medo, esperança, ânsia, receio, mania</i>	necesidad, posibilidad, obligación, oportunidad, intención, ocasión, imposibilidad, propósito, intento, costumbre, riesgo, fin, pretexto, capacidad, objeto, tarea, decisión, posibilidades, circunstancia, derecho; <i>tentativa, necessidade, possibilidade, oportunidade, intenção, objetivo, obrigação, capacidade, direito, objetivo, risco, ocasião, fim, impossibilidade, condições, facto, sentido, chance, pretexto, hábito</i>

Tabla 10. Clasificación semántica de los sustantivos asociados a la CxE-*de que* y CxE-inf

Como revela la tabla 10, también la clase semántica de los sustantivos marca una clara diferencia entre ambas variantes de la CxE. Así, mientras que en la variante CxE-*de que* abundan los sustantivos de comunicación y proceso cognitivo, que se combinan fácilmente con complementos de tema/asunto, la CxE-inf prefiere sustantivos de emoción y, especialmente, sustantivos del grupo c), que no establecen relaciones de tema/asunto. Se nota además que los sustantivos del portugués (marcados con cursiva) que pertenecen al grupo a) son más numerosos que los del español. Con respecto a los sustantivos del grupo c), destacan los de significado modal, como *necesidad, obligación, intención*, etc. Estos típicamente prefieren construirse con infinitivo, lo cual es natural teniendo en cuenta el significado general del infinitivo, que es expresar una posible acción futura (*cfr.* Pottier 1968: 199).

Para resumir lo visto en este apartado, puede constatarse que las diferencias entre las variantes con *de que* e infinitivo parecen ser mayores que las diferencias que hay entre las dos lenguas dentro de una sola variante. En el nivel de las colocaciones, esto se revela por el simple hecho de que algunos sustantivos tienden a ocurrir más frecuentemente en contextos donde hay coincidencia entre el sujeto de la oración principal y la completiva (CxE-inf), mientras que otros son más frecuentes cuando en la completiva se introduce, explícitamente, un sujeto distinto. Finalmente, algunos sustantivos parecen comportarse de una manera híbrida, permitiendo ambas variantes estructurales.

6. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A modo de resumir y comentar los principales resultados del análisis que se ha presentado en los párrafos anteriores, resulta oportuno volver sobre las cinco preguntas iniciales que funcionaron como punto de partida para el trabajo. En lo siguiente, las iré comentando y ampliando una por una con la idea de ver hasta qué punto cada una de ellas ha podido entenderse mejor y qué nuevos interrogantes han salido.

- A) ¿En qué aspectos difiere el uso de *de que* en portugués de su uso en español?
- B) ¿Hay una diferencia entre español y portugués en cuanto a la complementación oracional de sustantivo, es decir, hay diferencias en la alternación *que/de que* en contextos como, por ejemplo, *la idea de que... vs. la idea que...*?
- C) ¿Las diferencias en el uso de *de que* en las completivas de sustantivo en español y portugués se deben a diferencias de construcción, de modo que el portugués usa menos la subordinación oracional (*que*-completiva), ya que cuenta con dos formas de infinitivo?
- D) ¿Cuál es la relación, en español y portugués, entre los complementos de infinitivo y los oracionales con *que*?

- E) ¿Hasta qué punto es posible observar tendencias generales frente a comportamientos particulares de unidades léxicas específicas?

La pregunta A hace referencia, en un plano general, a las diferencias en el uso de *de que* como introductor de completivas de sustantivo entre el español y el portugués. Esta pregunta se empezó a desarrollar en la primera sección del análisis, pero a cada paso del análisis han ido saliendo nuevos datos. Lo primero que ha podido constatarse es que, en términos globales, la CxE-*de que* funciona de manera muy semejante en ambas lenguas y hay gran coincidencia en los sustantivos que se asocian con esta variante de la CxE. Así, la principal diferencia se encuentra en la dimensión diacrónica y en los términos de frecuencia, donde el español parece ir siempre un paso por delante del portugués: el uso de *de que* en las completivas de sustantivo es siempre más frecuente en español, la CxE-*de que* se generaliza al menos un siglo antes en español que en portugués y se convierte en la construcción principal de la secuencia N *de que* también varios siglos antes.

La segunda pregunta se interesa por la alternancia en la presencia/ausencia de la preposición *de* en las completivas oracionales. En este aspecto, hay mayor diferencia entre las dos lenguas que en el caso de la CxE-*de que*. En primer lugar, si bien hay que recordar que la CxE-*que* es una alternativa siempre minoritaria en comparación con la variante con preposición, las completivas con simple *que* son más frecuentes en portugués que en español. El análisis revela también diferencias diacrónicas entre la variante *de que* y la variante *que*, que siguen unas líneas generales muy semejantes en ambas lenguas. En segundo lugar, en el nivel de los sustantivos que más estrechamente se asocian con la CxE-*que*, cabe destacar su carácter más fijado y lexicalizado en comparación con *de que*. Estas diferencias parecen referirse tanto al español como al portugués, si bien el español presenta mayor variación en la combinatoria léxico-gramatical de la variante CxE-*que*, lo cual resulta un poco sorprendente teniendo en cuenta que la variante CxE-*que* es relativamente más frecuente en portugués. Por otro lado, este hallazgo quizá permita constatar que las completivas oracionales, en general, es decir, independientemente de si figura o no la preposición *de* ante *que*, son más variables en español y más restringidas lexicalmente en portugués.

Con respecto a la pregunta C, quizá uno de los resultados más notables de todo el análisis sea que los usos de *de que* —y de solo *que* y del infinitivo— en las completivas de sustantivo en español y portugués son muy semejantes. Si bien no es un tema que se haya considerado explícitamente en este trabajo, el infinitivo flexionado portugués no parece implicar diferencias en el uso de la CxE-*de que* comparado con el español. Más bien, y ahora paso a comentar ya la pregunta D, las tres variantes

de la CxE analizadas parecen funcionar de forma muy similar en las dos lenguas. En cambio, son mucho mayores las diferencias entre los complementos infinitivos y los de *de que* tanto en portugués como en español. Aparte de la obvia distinción que marca la correferencialidad o no-correferencialidad del sujeto de las dos oraciones, lo que puede observarse en el análisis es que ciertos sustantivos se alinean con la variante *de que* mientras que otros prefieren la variante con infinitivo. Finalmente, parece existir un grupo de sustantivos que se combinan fácilmente con ambos tipos.

En este sentido, con respecto a la pregunta E, parece posible observar tendencias generales con respecto a las considerables semejanzas entre el español y el portugués en la construcción encapsuladora, mientras que, de momento al menos, la diferencia entre los complementos infinitivos y oracionales parece mejor relacionarla con comportamientos particulares de las unidades léxicas.

La tabla 11 resume los resultados de los tres análisis colostruccionales que se han llevado a cabo. Van marcadas con letra negrita todos aquellos sustantivos que son comunes a las versiones españolas y portuguesas de cada variante de la CxE. En ambas lenguas son en total 62 los sustantivos que participan en una de las tres variantes de la CxE. De estos 62 sustantivos, un poco más de la mitad, es decir, 33 (o 35, incluyendo las variantes ortográficas de *ideia/idéia* y *facto/fato* del portugués), son comunes a ambas lenguas, mientras que unos 30 sustantivos son particulares. Aunque esto significa que hay una cierta variación en los colocados de la CxE entre las lenguas, la variación es muy uniforme y siempre mayor cuanto más uno se aleja de los sustantivos más típicos de cada variante.

Por otro lado, al acercarse una última vez a la cuestión del contraste entre las variantes y las lenguas, cabe destacar algunos detalles adicionales. En español, solo dos de 62 sustantivos de la tabla 11, *esperanza* y *fin*, se usan con *de que*, *que* y el infinitivo, mientras que los que se usan con dos variantes son 24. De estos 24, solo *deseo* y *ocasión* no se combinan con *de que*, mientras que seis, a saber, *circunstancia*, *idea*, *necesidad*, *posibilidad*, *pretexto* y *riesgo*, se combinan preferentemente con *de que* y el infinitivo. Los 16 sustantivos restantes alternan entre *de que* y *que*. Esto deja 36 sustantivos que se combinan con una sola de las tres variantes de la CxE. Curiosamente, 20 de estos 36 solo ocurren con el infinitivo, lo cual significa que esta variante tiene una combinatoria claramente propia en comparación con las completivas con verbo finito. Por otra parte, solo seis de los 62 sustantivos se combinan únicamente con *de que*: *convencimiento*, *convicción*, *persuasión*, *prueba*, *sensación* y *sentido*. Ello parece sugerir que las completivas con infinitivo y las oracionales no constituyen meramente variantes de una misma construcción sino construcciones diferentes, cuestión que retomaré en la sección final.

Posición	Español			Portugués		
	<i>de que</i>	<i>que</i>	INF	INF	<i>que</i>	<i>de que</i>
1	posibilidad	caso	necesidad	tentativa	certeza	certeza
2	idea	señal	posibilidad	necessidade	impressão	convicção
3	convicción	causa	obligación	possibilidade	esperança	idéia
4	conclusión	miedo	ganas	oportunidade	espera	impressão
5	impresión	duda	deseo	intenção	medo	conclusão
6	noticia	condición	oportunidad	objectivo	dúvida	receio
7	certeza	razón	intención	intuito	conclusão	idéia
8	creencia	cuenta	ocasión	vontade	sinal	argumento
9	convencimiento	temor	deseos	desejo	dúvidas	sensação
10	cuenta	ocasión	imposibilidad	obrigação	idéia	fato
11	esperanza	noticia	propósito	capacidade	pressuposto	notícia
12	sensación	sospecha	esperanza	coragem	receio	prova
13	seguridad	advertencia	intento	direito	fato	crença
14	prueba	esperanza	costumbre	objetivo	notícia	expectativa
15	pretexto	certidumbre	riesgo	risco	sensação	noção
16	caso	impresión	fin	ocasião	suspeita	suspeita
17	temor	orden	pretexto	fim	indícios	consciência
18	fin	opinión	idea	impossibilidade	consciência	pressuposto
19	riesgo	indicio	afán	idéia	principio	afirmação
20	persuasión	conclusión	sabor	medo	convicção	garantia
21	señal	recolo	gana	condições	persuasão	alegação
22	sospecha	seguridad	capacidad	facto	noção	indícios
23	circunstancia	deseo	ánimo	esperança	evidências	sinal
24	sentido	fin	objeto	sentido	idéia	hipótese
25	causa	hecho	tarea	ânsia	pressentimento	esperança
26	necesidad	certeza	ansia	chance	fim	dúvidas
27	recolo	indicios	decisión	receio	constatação	pressentimento
28	indicio	creencia	posibilidades	pretexto	rumores	tese
29	indicios	fe	circunstancia	hábito	pretexto	pretexto
30	hecho	probabilidad	derecho	mania	hipótese	fim

Tabla 11. Los 30 primeros sustantivos de cada variante de la CxE en español y portugués

En portugués, por su parte, son cinco los sustantivos que concurren con las tres variantes, *esperança*, *fim*, *idéia*, *pretexto* y *receio*. Poco sorprendentemente, los tres adicionales en comparación con el español se usan con dos de las variantes en español. 18 sustantivos portugueses se usan con dos variantes, lo que deja 39 sustantivos que solo se combinan con una variante. Igual que en español, la mayor parte de estos sustantivos exclusivos lo son con respecto a la construcción con infinitivo. De hecho, de los 30 sustantivos que más estrechamente se asocian con la CxE-infinitivo, 24 se usan solo con esta variante. Estas observaciones permiten plantear para el portugués la misma posibilidad que para el español de que la CxE-infinitivo sea una construcción propia, diferente de las CxE-*de que* y CxE-*que*²³. Pero también destacan que la CxE-infinitivo del portugués parece ser más restrictiva que la española en su preferencia de sustantivos.

²³ Hay que recordar que la muestra de la variante CxE-*que* está basada en los sustantivos que más estrechamente se asocian a la variante CxE-*de que*, lo cual implica que la comparación entre variantes solo es fiable con respecto a *de que* frente al infinitivo. Por otro lado, en español, nueve

7. CONSIDERACIONES FINALES

Parece oportuno cerrar este trabajo con unas reflexiones generales acerca de lo que se ha encontrado y comentado a lo largo de sus páginas. Tengo en mente dos cuestiones principales que merecen un comentario aparte: el método utilizado, es decir, el análisis colostruccionista, que no he visto puesto en práctica con anterioridad en relación con la sintaxis española; segundo, la relación existente entre este acercamiento y sus fundamentos teóricos, y los estudios anteriores sobre el fenómeno de la complementación nominal realizados dentro del ámbito hispánico.

Basado como está en la llamada Gramática de construcciones, el análisis colostruccionista (AC) introducido por Stefanowitsch-Gries (2003) se inserta dentro del ámbito conceptual de la lingüística cognitiva en sentido amplio, y es un ejemplo concreto de cómo la descripción gramatical se emprende desde una perspectiva fundamentalmente empírica, es decir, basándose en el uso. Esto significa que el aparato teórico necesario para la descripción gramatical es relativamente reducido, ya que la Gramática, como sistema, no existe de forma absoluta en el fondo de nuestras mentes, sino que sale de las construcciones concretas que constituyen la lengua (Fried-Östman 2004: 11, 16). De hecho, el único concepto teórico fundamental es el de la Construcción, definida como un signo simbólico y que constituye la unidad fundamental en la que se basa el análisis lingüístico (Fried-Östman 2004: 18).

Por este motivo, el AC y los resultados que produce pueden considerarse como pecando de una cierta superficialidad. Por ejemplo, en el caso concreto de la CxE, el análisis no produce más que listas de sustantivos, y no hace ninguna distinción entre tipos de sustantivos, clases semánticas, el estatus gramatical de los núcleos que pueden constituir unidades léxicas fijadas/predicados compuestos, etc. Este tipo de análisis complementario tiene que añadirlo el propio investigador según lo que le interese, igual que he hecho en los apartados de análisis. Otro aspecto marginado por el AC es la dimensión diacrónica. Esta evidentemente puede tomarse en consideración manualmente limitando las búsquedas de ejemplos, pero, aparte de que resulta bastante trabajoso, lo que es peor, implica una mayor complejidad de los resultados: ¿cómo se presentan y comentan listas como las incluidas en las tablas 5 a 9 en siete u ocho dimensiones, en reflejo de los siglos que diferencian los CE y CP?²⁴

sustantivos se asocian únicamente con la construcción *que*, y la cifra correspondiente del portugués es siete, así que trabajar con una selección de los 30 primeros de cada variante sí logra revelar ciertas diferencias pese a la base común.

²⁴ Véase Hilpert (2012) para una aplicación diacrónica del análisis colostruccionista. Sugiere, además, el uso del llamado algoritmo de agrupamiento (jerárquico) (inglés (*hierarchical cluster analysis*) para poder determinar con mayor fidelidad la periodización inherente en cada análisis diacrónico.

¿Qué cuenta entonces el análisis colostruccionista? ¿Cuál es el valor que aporta más allá de su novedad? Las respuestas más inmediatas a estas preguntas escépticas son evidentes. El AC destaca qué sustantivos aparecen con la construcción investigada y qué diferencias colocacionales hay entre las variantes de la construcción. Estos resultados detallados suponen un excelente punto de partida para trabajos futuros, ya que se basan en muchos datos, analizados de forma estadísticamente fiable, y remiten al nivel de las preferencias de lexemas concretos. En cierto sentido, puede considerarse que esto es lo que debe hacer el AC; ya que carece de grandes compromisos teóricos predefinidos y destaca tan simplemente lo que ocurre en el uso de la lengua, sus resultados están para informar la construcción de teorías e invitar a la reflexión sobre la aceptabilidad o verosimilitud de las teorías anteriores.

Otro hecho importante que ha salido a la luz en este trabajo es el mismo concepto de construcción, la pieza central de la CxG. Con respecto a la CxE, parece lícito preguntarse si debe considerarse una construcción o si no se trataría, más bien, de dos o tres construcciones diferentes. Aquí la misma teoría constructivista es ambigua, pues en principio se admite que cada uso de cada lexema constituye una construcción en sí misma, mientras que se reconoce, al mismo tiempo, la importancia de las construcciones esquemáticas que son las que son responsables de un gran número de estructuras gramaticales recurrentes en la lengua (Croft 2001: 26-27). Así, como ilustra la siguiente cita de Croft-Cruise (2008: 343), se trata en realidad de un intricado juego de interacción entre diferentes niveles de esquematicidad:

[C]ualquier estructura de un determinado enunciado viene especificada por un cierto número de construcciones esquemáticas diferentes. Y a la inversa: una construcción esquemática constituye una abstracción de los aspectos estructurales no especificados de la clase que conforman los enunciados que describe.

Aunque esta discusión es polémica y posiblemente carezca de una respuesta definitiva, el AC ilustra de forma interesante la dualidad de la teorización lingüística. Así, si dentro de la tradición gramatical española se ha llegado a aceptar que hay «identidad funcional» entre los complementos oracionales y de infinitivo —uno de los motivos por el que en este trabajo se haya partido de que se trata de una construcción encapsuladora que tiene tres variantes—, las colocaciones identificadas mediante el AC tanto corroboran como invalidan esta idea. La corroboran en el sentido de que los resultados han mostrado que son muchos los sustantivos que aparecen como núcleos de una o varias de las variantes de la CxE. Por otro lado, la invalidan los sustantivos que son particulares de una sola variante.

En realidad, lo que hace esta dualidad de los resultados es destacar el hecho de que la idea de «identidad funcional» es una abstracción teórica, a la cual se llega por vía de intuición lingüística y análisis gramatical informado, mientras que la simple combinatoria de lexemas en la práctica revela diferencias significativas en la instanciación de hecho de determinada variante de la CxE. Lo que no ofrece el AC, sin embargo, es una respuesta definitiva sobre esta cuestión: con respecto a mis datos, en concreto, me inclino por sugerir que la CxE-inf y la CxE-*de que* constituyen construcciones diferentes, mientras que preferiría mantener la noción de variante para la CxE-*que* en relación con la CxE-*de que*. Esta decisión, en ambos casos, da lugar a preguntas adicionales que deberían retomarse en estudios futuros: ¿hasta qué punto coinciden y en qué sentido sigue habiendo « semejanza », o « identidad » funcional, entre las completivas infinitivas y las oracionales? Un trabajo futuro también debería plantearse resolver, en serio, cuáles son los factores que motivan las preferencias de determinados sustantivos por la construcción con *de que*, *que* o el infinitivo.

Otro ejemplo de la dualidad entre teoría y los datos empíricos se encuentra en la distinción tradicional (representada por Leonetti 1993, 1999 y Escandell Vidal 1995) de complementos nominales argumentales y adjuntos. Desde una perspectiva teórica tal diferenciación tiene todo el sentido, y es muy relevante especialmente desde la perspectiva del interés por la estructura argumental de los sustantivos (*cfr.* Rodríguez Espiñeira 2010). Por otro lado, al analizar los miles de combinaciones de sustantivos con las diferentes variantes de la CxE, queda claro que los complementos argumentales son muy minoritarios y, por otro, que la diferencia entre complementos argumentales y adjuntos poco importa para la distribución de sustantivos y las diferentes construcciones encapsuladoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Barra Jover, Mario (2002a): «Evolución de la subordinación sustantiva y propiedades del verbo español», en M^a. Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Gredos, pp. 463-476.
- Barra Jover, Mario (2002b): *Propiedades léxicas y evolución sintáctica. El desarrollo de los mecanismos de subordinación en español*. A Coruña: Toxosoutos.
- Bogard, Sergio-Concepción Company (1989): «Estructura y evolución de las oraciones completivas de sustantivo en el español», *Romance Philology* XLIII,2, pp. 258-273.

- Cano Aguilar, Rafael (1977-1978): «Cambios en la construcción de los verbos en castellano medieval», *Archivum* XXVII-XXVIII, pp. 335-379.
- Cano Aguilar, Rafael (1984): «Cambios de construcción verbal en español clásico», *Boletín de la Real Academia Española* LXIV, pp. 203-255.
- Cano Aguilar, Rafael (1985): «Sobre el régimen de las oraciones completivas en español clásico», in *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*. Madrid: Gredos, vol. II, pp. 81-93.
- Croft, William (2001): *Radical Construction Grammar. Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press. <http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198299554.001.0001>
- Croft, William-D. Alan Cruse (2008 [2004]): *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- Davies, Mark (2002-): *Corpus del español: 100 million words, 1200s-1900s*. En internet: <<http://www.corpusdelespanol.org>>.
- Davies, Mark-Michael Ferreira (2006-): *Corpus do Português: 45 million words, 1300s-1900s*. En internet: <<http://www.corpusdoportugues.org>>.
- De Groot, A. Willem (1956): «Classification of the uses of a case illustrated on the Genitive in Latin», *Lingua* 6, pp. 8-66 [http://dx.doi.org/10.1016/0024-3841\(56\)90003-1](http://dx.doi.org/10.1016/0024-3841(56)90003-1).
- Delbecque, Nicole (2000): «La estructura [el N_{ABSTRACTO} *de que* + completiva]: variación formal y funcional», in G. Wotjak (ed.): *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo) sintácticos y léxicogenéticos*. Frankfurt Am Main-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 55-80.
- Del Moral, Gabriel (2008): «Spanish dequeísmo: A Case Study in Subjectification», *Nueva Revista de Lenguas Extranjeras* 10, pp. 183-214.
- DPD = Real Academia Española (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*. En internet: <www.rae.es>.
- Escandell Vidal, María Victoria (1995): *Los complementos del nombre*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986 [1951]): *Gramática española. 3.1. El nombre*. Madrid: Arco/Libros.
- Fried, Mirjam-Jan-Ola Östman (eds.) (2004): *Construction Grammar in a Cross-Language Perspective*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Gärtner, Eberhard (1998): *Grammatik der portugiesischen Sprache*. Tübingen: Max Niemeyer.
- GDLE = Bosque, Ignacio-Violeta Delmonte (coords.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Girón Alconchel, José Luis (2004): «Cambios gramaticales en los Siglos de Oro», in Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 859-893.
- Goldberg, Adele E. (1995): *Constructions. A Construction Grammar Account to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999): «La variación en las subordinadas sustantivas: dequeísmo y queísmo», in *GDLE*, pp. 2105-2148.
- Granvik, Anton (2012): *De de: estudio histórico-comparativo de los usos y la semántica de la preposición de en español. Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki*, LXXXIV. Helsinki: Société Néophilologique.
- Granvik, Anton (2013): «Adverbios, preposiciones y conjunciones subordinantes: el papel de *de* y *que* en el establecimiento de categorías gramaticales contrastivas en español y portugués», in E. Havu y I. Hyvärinen (eds.): *Comparing and contrasting syntactic structures: From dependency to quasi-subordination*. Helsinki: Société Néophilologique, pp. 67-96.
- Granvik, Anton (en prensa): «Orígenes semánticos del dequeísmo», in J. M. García Martín et al. (eds.): *Actas del XI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cádiz, 10 a 14 de septiembre de 2012.
- Gries, Stefan-Anatol Stefanowitsch (2004): «Extending collocation analysis: A corpus-based perspective on ‘alternations’», *International Journal of Corpus Linguistics* 9,1, pp. 97-129.
- Hilpert, Martin (2012): «Diachronic collocation analysis: How to use it and how to deal with confounding factors», in Justyna Robynson y Kathryn Allan (eds.): *Current Methods in Historical Semantics*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 133-160.
- Jacob, Daniel-Katja Ploog (eds.) (2013): *Autour de QUE / El entorno de QUE*. Frankfurt: Peter Lang (*Studia Romanica et Lingüística* 37).
- Langacker, Ronald W. (1992): «Prepositions as grammatical(izing) elements», *Leuvense Bijdragen* 81, pp. 287-309.
- Langacker, Ronald W. (1999): *Grammar and conceptualization*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Lapesa, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos, 2 vols.
- Leonetti, Manuel (1993): «Dos tipos de completivas en sintagmas nominales», *Lingüística* 5, pp. 1-36.
- Leonetti, Manuel (1999): «La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos nominales», in *GDLE*, pp. 2083-2104.

- Moreno de Alba, José G. (2009): «Sintagmas completivos del nombre: complementos adnominales y oraciones completivas del nombre», in C. Company Company (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*. México: Fondo de Cultura Económica, 2 vols., pp. 1321-1409.
- Náñez Fernández, Emilio (1984): «Sobre dequeísmo», *Revista de Filología Románica* II, pp. 239-248.
- NGLE = RAE y AALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2 vols.
- Pottier, Bernard (1968): *Lingüística moderna y Filología hispánica*. Madrid: Gredos.
- R Development Core Team (2014): *The R Project for statistical computing*. En línea: <<http://cran.r-project.org>>.
- Rodríguez Espiñeira, María José (2003): «Sobre dos tipos de completivas en frases nominales», *Verba* 30, pp. 163-202.
- Rodríguez Espiñeira, María José (2010): «Complementos en genitivo y lecturas diatóxicas de los nominales de acción», *Verba* 37, pp. 7-56.
- Sánchez Lancis, Carlos (2004): «Diacronía del (de)queísmo en español», in Milka Villayandre Llamazares (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco/Libros, vol. III, pp. 2507-2518.
- Sánchez Lancis, Carlos (2006): «Omisión y adición de la preposición *de* en construcciones sintácticas del español medieval y clásico», in José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, vol. II, pp. 1087-1100.
- Sánchez Lancis, Carlos (2013): «Gramaticalización y (de)queísmo en español: una aproximación diacrónica», in Daniel Jacob y Katja Ploog (eds.): *Autour de QUE / El entorno de QUE*. Frankfurt: Peter Lang (*Studia Romanica et Lingüística* 37), pp. 183-202.
- Sánchez Salor, Eustaquio (1991): «Diferencias semánticas entre los distintos tipos de completivas declarativas», *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas* 1, pp. 221-234.
- Schmid, Hans-Jörg (2000): *English Abstract Nouns as Conceptual Shells. From Corpus to Cognition*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Schmid, Hans-Jörg (2010): «Does frequency in text instantiate entrenchment in the cognitive system?», in D. Glynn y K. Fisher (eds.): *Quantitative methods in cognitive semantics: Corpus-driven approaches*. Berlin-New York: De Gruyter Mouton, pp. 101-133 <http://dx.doi.org/10.1515/9783110226423.101>.
- Schmid, Hans-Jörg-Helmut Küchenhoff (2013): «Collostructional analysis and other ways of measuring lexicogrammatical attraction: Theoretical premises,

- practical problems and cognitive underpinnings», *Cognitive Linguistics* 24,3, pp. 531-577.
- Serradilla Castaño, Ana María (1995): «Sobre las primeras apariciones de construcciones preposicionales ante que completivo en español medieval. Factores determinantes», *EPOS Revista de Filología* 11, pp. 147-163.
- Serradilla Castaño, Ana María (2010): «La subordinación completiva en español antiguo: continuidad y ruptura de los modelos latinos», in Mónica Castillo Lluch y Marta López Izquierdo (eds.): *Modelos latinos en la Castilla medieval*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp. 145-158.
- Silva, Augusto Soares da (2008): «The Portuguese inflected infinitive and its conceptual basis», in Barbara Lewandowska-Tomaszczyk (ed.): *Asymmetric Events*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 227-243.
- Stefanowitsch, Anatol-Stefan Gries (2003): «Collostructions: Investigating the interactions of words and constructions», *International Journal of Corpus Linguistics* 8,2, pp. 209-243.
- Tarr, Frederick Courtney (1922): «Prepositional complementary clauses in Spanish with special reference to the works of Pérez Galdós», *Revue Hispanique* 56, pp. 1-264.
- Vesterinen, Rainer (2006): *Subordinação adverbial – um estudo cognitivo sobre o infinitivo, o clítico SE e as formas verbais finitas em posições adverbiais do Português Europeu*. Tesis doctoral. Estocolmo: Stockholms universitet.

Apéndice

Tabla de clasificación completa de los 30 primeros sustantivos de la CxE-*de que* en español y portugués. El número total de sustantivos es de 16 170 959 en español y de 9 731 698 en portugués. Las cifras totales de la CxE-*de que* son de 46 512 y 20 619, respectivamente.

N total	Español	N de que	N ~de que	de que ~N	~de que ~N	Atracción	Dependencia	OR	Fisher	Pos OR	Pos Attr	Suma pos	Posición
3 203	posibilidad	443	2 760	46 069	16 121 687	0,95%	13,8 %	56,2	2,2e-16	5	9	14	1
10 623	idea	788	9 835	45 724	16 114 612	1,69%	7,4 %	28,2	2,2e-16	18	5	23	2
817	convicción	187	630	46 325	16 123 817	0,40%	22,9 %	103,3	2,2e-16	2	27	29	3
2 387	conclusión	238	2 149	46 274	16 122 298	0,51%	10,0 %	38,6	2,2e-16	11	20	31	4
3 264	impresión	254	3 010	46 258	16 121 437	0,55%	7,8 %	29,4	2,2e-16	15	19	34	5
9 888	noticia	484	9 404	46 028	16 115 043	1,04%	4,9 %	18,0	2,2e-16	26	8	34	6
1 057	certeza	163	894	46 349	16 123 553	0,35%	15,4 %	63,4	2,2e-16	3	33	36	7
1 404	creencia	170	1 234	46 342	16 123 213	0,37%	12,1 %	47,9	2,2e-16	7	31	38	8
452	convencimiento	136	316	46 376	16 124 131	0,29%	30,1 %	149,6	2,2e-16	1	38	39	9
28 281	cuenta	1 046	27 235	45 466	16 097 212	2,25%	3,7 %	13,6	2,2e-16	36	3	39	10
13 979	esperanza	539	13 440	45 973	16 111 007	1,16%	3,9 %	14,1	2,2e-16	33	7	40	11
1 560	sensación	170	1 390	46 342	16 123 057	0,37%	10,9 %	42,6	2,2e-16	10	32	42	12
7 884	seguridad	335	7 549	46 177	16 116 898	0,72%	4,2 %	15,5	2,2e-16	29	15	44	13
9 224	prueba	371	8 853	46 141	16 115 594	0,80%	4,0 %	14,6	2,2e-16	31	13	44	14
1 769	pretexto	159	1 610	46 353	16 122 837	0,34%	9,0 %	34,4	2,2e-16	12	34	46	15
32 822	caso	996	31 826	45 516	16 092 621	2,14%	3,0 %	11,1	2,2e-16	42	4	46	16
12 330	temor	443	11 887	46 069	16 112 560	0,95%	3,6 %	13,0	2,2e-16	38	10	48	17
53 911	fin	1 457	52 454	45 055	16 071 993	3,13%	2,7 %	9,9	2,2e-16	47	1	48	18
5 188	riesgo	223	4 965	46 289	16 119 482	0,48%	4,3 %	15,6	2,2e-16	28	21	49	19
856	persuasión	126	730	46 386	16 123 717	0,27%	14,7 %	60,0	2,2e-16	4	46	50	20
10 040	señal	364	9 676	46 148	16 114 771	0,78%	3,6 %	13,1	2,2e-16	37	14	51	21
3 423	sospecha	171	3 252	46 341	16 121 195	0,37%	5,0 %	18,3	2,2e-16	24	30	54	22
2 340	circunstancia	130	2 210	46 382	16 122 237	0,28%	5,6 %	20,4	2,2e-16	22	41	63	23
14 557	sentido	374	14 183	46 138	16 110 264	0,80%	2,6 %	9,2	2,2e-16	52	12	64	24
35 172	causa	729	34 443	45 783	16 090 004	1,57%	2,1 %	7,4	2,2e-16	59	6	65	25
12 678	necesidad	328	12 350	46 184	16 112 097	0,71%	2,6 %	9,3	2,2e-16	50	16	66	26
2 583	receso	129	2 454	46 383	16 121 993	0,28%	5,0 %	18,3	2,2e-16	25	45	68	27
1 130	indicio	87	1 043	46 425	16 123 404	0,19%	7,7 %	29,0	2,2e-16	16	55	71	28
1 167	indicios	88	1 079	46 424	16 123 368	0,19%	7,5 %	28,3	2,2e-16	17	54	71	29
65 899	hecho	1 057	64 842	45 455	16 059 605	2,27%	1,6 %	5,8	2,2e-16	69	2	71	30

N total	Portugués	N de que	N ~de que	de que ~N	~de que ~N	Atracción	Dependencia	OR	Fisher	Pos OR	Pos Attr	Suma pos	Posición
3828	certeza	792	3036	19 827	9 708 043	3,84%	20,7 %	127,7	2,2e-16	4	1	5	1
879	convicção	216	663	20 403	9 710 416	1,05%	24,6 %	155,1	2,2e-16	1	7	10	2
3148	ideia	353	2 795	20 266	9 708 284	1,71%	11,2 %	60,5	2,2e-16	11	3	14	3
2551	impressão	318	2 233	20 301	9 708 846	1,54%	12,5 %	68,1	2,2e-16	10	5	15	4
1398	conclusão	149	1 249	20 470	9 709 830	0,72%	10,7 %	56,6	2,2e-16	13	13	26	5
1454	receio	145	1 309	20 474	9 709 770	0,70%	10,0 %	52,5	2,2e-16	15	14	29	6
6043	idéia	399	5 644	20 220	9 705 435	1,94%	6,6 %	33,9	2,2e-16	30	2	32	7
1183	argumento	94	1 089	20 525	9 709 990	0,46%	7,9 %	40,8	2,2e-16	19	18	37	8
1468	sensação	111	1 357	20 508	9 709 722	0,54%	7,6 %	38,7	2,2e-16	22	16	38	9
5503	fato	324	5 179	20 295	9 705 900	1,57%	5,9 %	29,9	2,2e-16	34	4	38	10
2990	notícia	192	2 798	20 427	9 708 281	0,93%	6,4 %	32,6	2,2e-16	31	9	40	11
3552	prova	199	3 353	20 420	9 707 726	0,97%	5,6 %	28,2	2,2e-16	35	8	43	12
798	crença	65	733	20 554	9 710 346	0,32%	8,1 %	41,9	2,2e-16	18	27	45	13
851	expectativa	65	786	20 554	9 710 293	0,32%	7,6 %	39,1	2,2e-16	21	26	47	14
820	noção	65	755	20 554	9 710 324	0,32%	7,9 %	40,7	2,2e-16	20	28	48	15
1076	suspeita	77	999	20 542	9 710 080	0,37%	7,2 %	36,4	2,2e-16	27	21	48	16
3729	consciência	173	3 556	20 446	9 707 523	0,84%	4,6 %	23,1	2,2e-16	40	11	51	17
147	pressuposto	37	110	20 582	9 710 969	0,18%	25,2 %	158,7	2,2e-16	2	50	52	18
655	afirmação	56	599	20 563	9 710 480	0,27%	8,5 %	44,1	2,2e-16	17	36	53	19
1030	garantia	71	959	20 548	9 710 120	0,34%	6,9 %	35,0	2,2e-16	29	24	53	20
90	alegação	34	56	20 585	9 711 023	0,16%	37,8 %	286,4	2,2e-16	1	53	54	21
397	indícios	44	353	20 575	9 710 726	0,21%	11,1 %	58,8	2,2e-16	12	43	55	22
4938	sinal	186	4 752	20 433	9 706 327	0,90%	3,8 %	18,6	2,2e-16	45	10	55	23
1539	hipótese	77	1 462	20 542	9 709 617	0,37%	5,0 %	24,9	2,2e-16	37	20	57	24
5031	esperança	169	4 862	20 450	9 706 217	0,82%	3,4 %	16,5	2,2e-16	46	12	58	25
1396	dúvidas	73	1 323	20 546	9 709 756	0,35%	5,2 %	26,1	2,2e-16	36	23	59	26
213	pressentimento	34	179	20 585	9 710 900	0,16%	16,0 %	89,6	2,2e-16	7	54	61	27
674	tese	51	623	20 568	9 710 456	0,25%	7,6 %	38,6	2,2e-16	23	39	62	28
1057	pretexto	65	992	20 554	9 710 087	0,32%	6,1 %	31,0	2,2e-16	33	30	63	29
17132	fim	284	16 848	20 335	9 694 231	1,38%	1,7 %	8,0	2,2e-16	58	6	64	30